

Revista
Rocamadour
Historias originales

Año 2 | Número 14 | Abril 2020

\$80

Cuento del mes

“¿Recuerdas? y
“Mi anarquismo”,
por Rafael Barrett

Artículo del mes

Un camino anárquico

Autores invitados

Federico Di Pila
Alfredo Medina
Salvador Silva
Matías Goyeneche

ENTREVISTA A

MAXIMILIANO TOMAS

“ES MÁS PROBABLE QUE HOY TENGA MAYOR ÉXITO AQUEL AUTOR QUE ELIGE UNA EDITORIAL ALTERNATIVA PARA PUBLICAR QUE QUIEN LO HACE EN UN SELLO MULTINACIONAL”



Ediciones **Rocamadour**

CARPINTERÍA

11
2350
9958
ALEJANDRO
(WHATSAPP)

022
2761
1076
RUBEN

VELEZSARFIELD 14
(ENTRE SARMIENTO
Y RIVADAVIA) - Marcos Paz



Reparación • Decoración • Restauración

EL VASCO

EDICIONES ROCAMADOUR

Dr. Marcos Paz 2578 - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires, Año 2020
ISSN 2618-5172
www.edicionesrocademadour.com.ar

EDITOR

Alejandro Torres

DISEÑO Y EDICIÓN

Alejandro Torres

CORRECCIÓN DE LOS TEXTOS

Alejandro Torres

SUSCRIPCIONES

alejandrotorres_lp@hotmail.com

Suscripción\$60

Número simple\$80

PUBLICIDAD

Matías Álvarez

FOTO DE PORTADA

Anónimo

ILUSTRACIONES DE LOS TEXTOS

Fede Avila Corsini
Federico Di Pila

Esta revista se terminó de imprimir en abril de 2020, en taller propio - Marcos Paz, Pcia de Buenos Aires. Tapas a cargo de Entre Tintas - San Martín 77, Marcos Paz., Pcia de Buenos Aires.

Las opiniones vertidas por los autores de los distintos textos no reflejan necesariamente las de la revista.

Revista
Rocamadour

REVISTA MENSUAL E INDEPENDIENTE

Abril 2020
Año II
Número 14

CONTENIDO



RAFAEL BARRETT

21 ¿Recuerdas?

Mi anarquismo

24 Barrett: el nacimiento
del hombre bueno

ESPERA

por Celeste Silvero

42 **CENIZAS DE AMOR**
por Alfredo Medina

POEMA

por Matias Goyeneche

05

PACIENTE DEL DOLOR
por Hugo Canal Bialy

07

**LA INÚTIL INOCENCIA
DE LOS CRÉDULOS**
por Salvador Silva

11

SANGRE Y CENIZA
por Alejandro Torres

15

CIERTOS LUGARES
por M. M. Álvarez

17

BARRIO VIENTO
por Federico Dipila

29

**ENTREVISTA A MAXI-
MILIANO TOMAS**
por Alejandro Torres

33

**LA PRINCESA ELEONOR
Y EL BOMBERO (FRAG-
MENTO SEGUNDO)**
por M. M. Alvarez

LECTURAS VISUALES

42

**GUÍA PARA INTRODUCIR-
SE AL UNIVERSO GHIBLI
CON NIÑES**
por Pablo Ortiz

Todos los textos e imágenes publicados en este número son propiedad de sus respectivos autores. Queda, por tanto, prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos de esta publicación en cualquier medio sin el consentimiento expreso de los mismos. Por otro lado, esta publicación no se responsabiliza de las opiniones o comentarios expresados por los autores en sus obras.

EDITORIAL / ALEJANDRO TORRES

Este número es un número inverosímil. ¿Por que? Porque resulta casi mentira el hecho de poder publicar un número impreso en tiempos donde todo se maneja de manera digital, donde finalmente el miedo de los amantes del soporte físico se hace real. Porque no es para mí casualidad, dado que no existen en mi mundo las casualidades, que publicar otro mes se haga otra vez casi irrisorio debido al aislamiento que propone y obliga el COVID-19. Convivimos en una realidad que se ataja y nos empuja constantemente a un precipicio donde nos espera un oscuro y fatídico final de camino.

Estamos en condiciones de decir que los cambios, hoy día, nos abruman porque hemos tenido que desistir del 99% de nuestros anunciantes, y hemos tenido que salir a la caza de quien quiera y pueda proporcionarnos un respiro en esta era digital. Para nosotros es fundamental poder obtener una revista que sea tangible, que abandone el monitor y se convierta en páginas y páginas amarillas que desvelen a quienes la tocan y maravillen a quienes la crean posible. Es nuestro principio básico en la existencia de Rocamadour. Pero también sabemos que hay que ir adaptándose como aquel primer momento en que tuvimos que ponerle un valor monetario a nuestro trabajo terminado. Es fundamental sostener la cultura, sostener la importancia y el valor que le damos a los escritos que conforman la revista. Pero ante todo pronóstico también la publicación de esta revista señala y remarca un nuevo aspecto en la labor cultural de nuestro país. De más está decir que bajar los brazos no es una de las opciones para la revista Rocamadour, que para mejor, hemos sabido sobre llevar esta crisis incluyendo nuevas secciones de interés general en el ámbito de la literatura para que ustedes, lectores y seguidores apasionados, tengan un abanico de propuestas a la cual someterse y levantar su propio interés despertando la curiosidad de saber más. Este no es un manifiesto de pesimismo ni poca cordura que busca generar empatía, sino una verdad manifista. Que la realidad sea el punto de partida evidente de nuestro llamado de atención y genere un eco en todos los rincones que sabe llegar nuestra amada revista, nuestro mon bebé. Rocamadour.

Pero las novedades también nos abruman porque en este número, propuesto casi íntegramente por Pablo Ortiz, M. M. Álvarez nos aborda nuevamente con la segunda parte de su fantástica historia, *La princesa Eleonor y el bombero* (ver primera parte en Rocamadour de febrero, N°12), dejando inconclusos nuevamente puntos fundamentales de la trama como lo son el misterio del pozo y las terrenales criaturas que lo cuidan; Salvador Silva nos sorprende y propone otros lenguajes artísticos con una hilarante y edonista obra de teatro que desnuda la concupiscencia del hombre común en busca de un futuro; y Hugo Canal Bialy relata la labor de un médico que deja la vida por los pacientes en un final esperanzador donde elude a la muerte gracias a su fuerza de voluntad. Incluimos una nueva sección en la cual entrevistaremos de manera exclusiva a representantes de la cultura de nuestro país, dando inicio al periodista, editor, crítico cultural y literario y conductor de tv, Maximiliano Tomás. Nos dejamos llevar y emocionar por un relato que llevó a Rocamadour a tierras cordobesas expandiendo los horizontes físicos que nos retraen; y sin ir más lejos, y sin dejar de lado, el gran trabajo de Pablo Ortiz ofreciéndonos no solo su habitual sección de crítica y recomendación de cine con las películas de Studio Ghibli disponibles en la plataforma Netflix, sino también dando a conocer al español Rafael Barrett con dos escritos muy personales y su legado tras la muerte, concebido por un pasado anárquico.

Sin abrumar más a ustedes, lectores, dejo a disposición suya este gran número llevado adelante con mucho esfuerzo y dedicación en los que hacemos posible que todo nuestro mundo siga a flote. El que tiene ojos para ver, que lea.

PACIENTE DEL DOLOR

Por Hugo Canal Bialy



“Rápido, pidan un quirófano” grité con énfasis, mientras los paramédicos bajaron al motociclista muy dañado, al impactar contra un lomo de burro sin señalización en la salida del pueblo. Cada caso extremo de traumatismo, con lesiones severas, ponía a prueba mi condición de cirujano en el hospital “Dr. Fallótico”. Debía actuar con celeridad y optimizar el tiempo con ayuda de enfermeras y médicos para operarlo en ese límite tan difuso entre la vida y la muerte.

La intervención fue exitosa, aunque a la salida del sector de operaciones me interceptó el Dr. Cahué, director del establecimiento sanitario, quien con tono paternal, aunque imperativo me increpó: “Sánchez, usted es uno de los mejores cirujanos de la región, es un orgullo contar con un especialista en su puesto, pero se está exigiendo demasiado, lleva 72 horas sin dormir. Sabemos que los tres accidentes recibidos en urgencias durante esta madrugada fueron salvados gracias a su pericia y capacidad, pero no puede seguir operando en ese estado”.

Sin rendirme, consciente que la reprimenda llegaría en cualquier momento, para salir del paso le respondí: “Jefe, voy a desayunar, estoy bien, la adrenalina me mantiene activo, permítame continuar hasta el mediodía y tomaré mi jornada de descanso”.

Un poco escéptico ante mi pedido desesperado sonrió con dudas, pero mi superior aprobó el requerimiento. No podía dejar de ayudar en casos extremos y por los pasillos, auxiliares, camilleros y colegas sabían que mi destreza y visión en la mesa de cirugía eran inobjetables, y que registraba un nivel de un 70 % de efectividad con accidentados que llegaron desfallecientes.

Cuanto más contusiones y daños sufrieran los ingresos, mayor estado de alerta y desafío provocaban en mi función clínica, activaban un sexto sentido de caballero medieval en mi corazón, combatiendo con la parca para salvar vidas, y no podía parar de hacerlo.

Faltaban sólo 15 minutos para que el campanario de la parroquia marque las 12, cuando se escucharon sirenas de bomberos provenientes de la ruta, y la ambulancia ingresando por la guardia a toda velocidad. Salí con tres médicos de apoyo a recibirlos cuando ocurrió el accidente menos pensado: el choque entre dos ambulancias en el sector de emergencias, uno de los vehículos des-

“Cuanto más contusiones y daños sufrieran los ingresos, mayor estado de alerta y desafío provocaban en mi función clínica, activaban un sexto sentido de caballero medieval en mi corazón, combatiendo con la parca para salvar vidas.”

controlado ante el impacto me arrolló, dejándome gravemente herido. Después no recuerdo más.

Una semana más tarde, la enfermera que me asistía en la sala de recuperación me contó que inmediatamente cuando caí me llevaron rescatándome con un importante traumatismo de cráneo, me operó el Dr. Ramírez, quien consideró un milagro que me salvara por la forma en que fui embestido.

El director vino a verme sintiendo culpa por los hechos, por haberme autorizado a seguir trabajando. Quería alejarme del ambiente laboral y terminé entre sueros y aparatos de respiración artificial, al cuidado de personal calificado prolongando mi estadía en el hospital. Me informó que habían evaluado trasladarme a mi hogar, con enfermeros rotativos, pero dejarle internado había sido la elección más práctica.

Mi conexión sanitaria era tan fuerte que aun a costa de mi propia integridad logré vencer a la muerte, quien vino en mi búsqueda de la manera más canalla sin lograr su macabro objetivo y en forma indirecta, logrando extender la guardia de mayor duración de mi existencia, que terminó conmigo del otro lado, permaneciendo en recuperación como paciente.

LA INÚTIL INOCENCIA DE LOS CRÉDULOS

Por Salvador Silva

Personajes:

Albertito: Marido de Marcela. Empleado recientemente despedido de la fábrica de inodoros y escritor frustrado.

Marcela: Esposa de Albertito. Cosmetóloga e instructora de yoga tántrico.

Tomás: Marido de Maruja. Gerente de Marketing de una multinacional.

Maruja: Esposa de Tomás. Ex actriz y modelo publicitaria.

Raúl: Jefe de Tomás.

ESCENA 1

(Maruja y Albertito comparten unos mates a la espera de Tomás, en pleno desahogo por el reciente despido de Alberto)

Albertito: -Y ahora toda la economía del hogar va a recaer sobre Marcela. Que para colmo este año arrancó con pocos alumnos.

Maruja: -Despreocupate. Ya se va a arreglar todo. Hay que darles tiempo... (Habla mirando el teléfono) Mira, hace poco fue el aniversario del cierre de la revista Voces y aparecí como la modelo más joven que menos preguntas acertó en una trivia!

(Silencio incómodo)

Maruja: -¡Ponete contento, che! Estás tomando mates con una famosa. Igual no me sorprenden ya los homenajes; el año pasado me convocaron los ejecutivos de las galletitas Sabor para celebrar los 20 años de vida; como yo fui la cara de la primera promoción me querían hacer un reconocimiento, pero justo estaba esperando un llamado de Campanella para la nueva película con Norma Aleandro y no fui.

(Otro silencio breve)

Albertito: -Ahhh... ¿Qué galletitas?

Maruja: -¡Ay Alberto! No me digas que no conoces las galletitas Sabor. ¿Qué vivís adentro de un

termo, querido? Fueron furor. Sobre todo a fines de los 80, cuando empezaron a exportar al sudeste asiático y en un envío que mandaron de vuelta, porque parece que estaban vencidas, supuestamente quisieron entrar droga. No sé en qué habrá quedado todo eso...

(Otro silencio)

Albertito: -¿Y te llamaron?

Maruja: -¡Sí! Se cansaron de llamarle. Me pagaban los pasajes del colectivo y todo, porque son de Carlos Casares esta gente y yo les dije que no, que no podía porque tenía otros compromisos y...

Albertito: -No, no, digo Campanella. Si te llamó Campanella...

Maruja: -Ah, no. No te conté lo que me hizo Tomás. Me dio de baja el fijo. Lo quería matar. Decía que no llamaba nunca nadie por ahí y que ahora todo el mundo usa celulares y que era un gasto innecesario. ¿Podes creer? Con lo que gana él en la empresa; ¡es uno de los tres mejores pagos!

Albertito: -Me imagino...

(Irrumpe abruptamente Tomás)

Tomás: -¡Albertito querido! ¿Cómo estás? Me contó Maru que ahora tenés mucho más tiempo libre, con este tema de los despidos. No te me vayas a deprimir, eh. Mira que la miseria no es para cualquiera. ¿Cómo está Marcela? ¿Sigue con lo del sexo tántrico?

Albertito: -Sí, sí y además...

Tomás: -Ja ja. Que audacia. Mira que ahora la gente no tiene ni para comer, pero coger coge seguro. Ja ja. ¿Te quedas a cenar?

Albertito: -No, no ya me voy (se incorpora, mira el reloj). Ya Marcela debe estar terminando con los últimos turnos...

Tomás: -¿Seguro? Mira que Maru no cocina un carajo. Llamé un delivery de camino para acá.

Albertito: -No, no. Está bien. Gracias. No sería

justo con Marcela, me daría culpa.

Tomás: -Como quieras. Che, lo que necesites, menos guita, contá conmigo, eh.

(Silencio breve)

Albertito: -Eehh, bueno. Gracias. Chau. Saludos a Maru.

Tomás: -Serán dados.

ESCENA 2

(Alberto espera a su mujer con una cena de sopa en taza a la luz de las velas)

Marcela: -Hola gordo, ¿cómo estás? ¿Por qué está todo oscuro?

Albertito: -Hola amor. Quise hacer algo romántico...

Marcela: -¡Ay, qué tierno! (Mientras se deshace del bolso y el abrigo) Pará, no me digas que es para ahorrar. Sabes que no me gustan los eufemismos, Alberto; ¿ahora a la escasez le decimos romanticismo?

Albertito: -Pero gorda, ¡vinieron cuatro mil pesos de luz! En todo caso sería sensatez.

Marcela: -Perfecto, pero no me la disfrazes con romance, que hoy tampoco va a pasar nada. Tuve un día muy agotador y para colmo de males una pareja se divorció, así que este mes no me lo van a pagar y tuve que pedir otra vez una extensión en el alquiler... y vos te venís a hacer el “romántico”.
(Silencio eléctrico)

Albertito: -¿Y cuántas parejas te quedaron?

(Pausa, mientras Marcela se incorpora a la mesa)

Marcela: -Una.

(Alberto se rasca un brazo. Sorbe un trago de sopa)

Albertito: -Bueno... quizás ahora aproveche el tiempo para terminar la novela...

(Marcela lo mira, primero con bronca, luego con ternura y lo acaricia)

Marcela: -Tu inocencia me desborda, Alberto. (Y con una resignada dulzura) De veras crees que una novelita de mierda nos va a salvar...

(Alberto acusa el golpe y se pone de pie y le habla al público)

Albertito: -¡No es credulidad, Marcela! Bueno, sí, un poco... ¿Pero qué hay de malo en tener en fe? En creer en uno mismo...

Marcela: -No hay nada de malo, Alberto, no te confundas. Pero es hora de que lo aceptes; si tuvieras talento, hace rato que vivirías de eso, y no casi quince años en una fábrica de inodoros...

perdoname que te lo diga, pero...

Albertito: -No lo digas. ¡No lo digas!

Marcela: -¡Trabajaste para el culo, Alberto! ¡Toda tu vida trabajaste para el culo! ¡Para la mierda, literalmente! Para eso trabajaste...

Albertito: -¡Te pedí que no lo dijeras! ¡Te dije que no lo digas! No ahora...

(Alberto maltrata a Marcela que permanece en su silla azorada, al borde de las lágrimas)

Marcela: -Quiero el divorcio. ¿Me escuchaste? Quiero el divorcio. Esto se terminó...

ESCENA 3

(Alberto, instalado en casa de Tomás y Maruja, mantiene relaciones sexuales con ésta al tiempo que Tomás los descubre)

Tomás: -¡Buenas! (Irrumpe Tomás, como siempre, entusiasta) ¿Hay alguien en casa? ¡Epa! ¿Qué pasó? (Sonríe) Así que, cuando el gato no está, los ratones se divierten...

(Abandona la habitación. Se sirve un vaso de agua y Alberto a medio cambiar corre a disculparse. Maruja, indiferente, permanece sentada en la cama)

Albertito: -¡Tomás! No sé qué nos pasó. Una cosa llevó a la otra y...

Tomás: -No pasa nada, Alberto. ¡Es normal! ¡Y, qué tal? Una fiera, eh?

(Alberto abre los brazos en gesto incrédulo. Balbucea)

Tomás: -Yo estuve un par de veces con tu esposa, ¡así que estamos a mano! Ja ja. ¡Ahora somos swingers! Ja ja. Antes se decía cornudo. Ahora todo cambió. Ja ja.

Maruja: -Así que estuviste con Marcela...

Tomás: -No creo que estés en posición de hacerme ningún reclamo, querida...

Maruja: -Claro. Como vos tampoco me vas a reclamar nada, ¿verdad?

(Tomás contesta moviendo la cabeza en señal de indiferente negación)

Maruja: -Porque no te importa, porque ya ni me tocas. Hace meses. No me prestas atención, ¡no me decís que soy linda! (Al borde del llanto)

Tomás: -¡Maruuuuja! Por favor... que la inocencia te valga; ¡hace años que no sos linda! Por eso nadie te llama... tuviste cierto vuelo, algún breve momento de gloria siendo la cara de las galletitas “Sabor”, que no conoce ni el loro, pero ya pasó... ya pasó tu momento de esplendor...

Maruja: -¡Estéril hijo de puta de mierda! ¡Toda la plata que tenés, que hacés, que facturás... no te va a servir para una mierda porque no vas a dejar nada cuando te vayas!

Tomás: -¡Eso era algo nuestro! ¡Era algo mío! Ni mi vieja...

Maruja: -¡Te vas! ¡Te vas!

Albertito: -Yo me voy...

Maruja: -Vos te quedas.

(Silencio de desconcierto)

Tomás: -¿Conque así va a ser?

Maruja: -Así es...

ESCENA 4

(Raúl revisa unos papeles en su despacho solo y reniega de lo que le muestran. Se toma el rostro, suspira hondo, se pone de pie. Contempla de espaldas al público la majestuosidad de su oficina y mira al piso con brazos en jarra. Golpean la puerta)

Raúl: -Sí, adelante.

Tomás: -¿Me llamó, jefe?

Raúl: -Sí, pasa, sentate Tomás.

Tomás: -Como no. Permiso.

Raúl: -Vos sabés mejor que nadie que esta empresa la fundé yo con mis propias manos. ¡Solo! Desde cero... y con cuatro millones de dólares que me prestó mi padre.

Tomás: -Admirable, señor.

(Silencio. Raúl se sienta)

Raúl: -Los costos operativos se han hecho insostenibles, Tomás, y es inadmisible resignar ganancias. Ya hemos transferido parte de la carga tributaria a los precios actualizados al público, pero debemos seguir alivianándonos del lastre...

Tomás: -Por supuesto, señor. Estoy de acuerdo. ¿Qué tiene en mente? Si no le molesta que pregunte...

Raúl: -No Tomás, para nada. Por eso te llamé.

Tomás: -¿Algunos despidos, quizás? Ya viene pasando en otras empresas. Seguro la gente va a entender.

(Silencio breve)

Raúl: -¡Exacto! (se anima con un lápiz apuntando a su subalterno)

Tomás: -Podemos empezar con los cuatro cordobeses. Total, que se vuelvan a su provincia. Les podemos endilgar cualquier cosa; que no se les entiende cuando hablan, o les ponemos alguna cosa en la mochila y los acusamos de robo y listo

(Silencio reflexivo)

Raúl: -No, Tomás. Los cordobeses son útiles. El que sobra sos vos...

(Tomás enmudece. Se para y da síntomas de descompensación)

Tomás: -Pero Raúl...

ESCENA 5

(Tomás y Albertito, vestidos para la ocasión, ultiman detalles de la operación que van a perpetrar en casa de Raúl; un robo)

Tomás: -No va a pasar nada, quedate tranquilo. Yo lo conozco al viejo, es un cagón; apenas lo apuremos un poquito va a largar todo el billete...

Albertito: -No sé, Tomás, yo no soy para esto. Si vieras los avances que hice con la novela...

Tomás: -Ahhh, ¡no seas tan crédulo! Esto es plata en serio, hermano. Te digo que la tiene toda ahí. Y no te la tires de Borges commigo que te vi en bolas encamado con mi jermu... me la debes, Alberto. Y es fácil, te digo que es fácil.

Albertito: -Sí, ya sé, pero por más que te lo deba no me parece justo. Mira si algo sale mal y nos dan diez años en cana, ¿con eso ya estaría saldada la deuda?

Tomás: -No te dan diez años en cana por un robo. Aparte, estuve leyendo, y si no rompemos la puerta es un simple hurto y el hurto es excarcelable Alberto; no vas en cana...

Albertito: -Sí, pero los fierros...

Tomás: -Los fierros no son míos, ya te dije; los alquilé.

Albertito: -¿Con quién te estas juntando, Tomás? Vos antes no eras así...

Tomás: -¿Y qué querés? ¿Qué me ponga a escribir una novela de mierda? ¿Una obra de teatro?

Albertito: -Bueno, pará, pará...

Tomás: -Ok, ok, discúlpame. No quise herir tu sensibilidad de poeta... pero está difícil, Alberto; ¿no lees los diarios? Bueh, algunos diarios. Todos los días echan gente, la vida está cada vez más cara. ¿Vos sabes que hace Marcela? (Alberto niega con la cabeza) Bueh... yo sí, la visito seguido...

Albertito: -Gracias...

Tomás: -No me jodas... la última vez que fui me crucé con dos tipos que salían de la casa. Descubrí si la modalidad sexo tántrico gay existe, pero...

Albertito: -Ojo lo que vas a decir, que todavía estamos casados legalmente... aparte, ¿qué tiene que ver Marcela en todo esto? Yo no soy para esto...

Tomás: -Albertito querido; la vocación es hija legítima de la necesidad... y tu rol, ya te dije, es secundario. No corres ningún riesgo...

Albertito: -¿Y porque tengo que llevar un arma?

Tomás: -Por las dudas, Alberto, por si acaso. Aaaaay, yo no sé por qué mi mujer se quedó con vos...

Albertito: -Porque no robo, quizás...

Tomás: -Ni se va a enterar, quedate tranquilo. Aparte ya estamos acá... y me la debes. Listo. Ahí se acaba mi argumento.

Albertito: -Ok. Pero si nos agarran fue todo idea tuya.

Tomás: -¿Quién nos va a agarrar?

(Entran a la casa. Van a la habitación de Raúl)

Tomás: -Chist, chist. Despertate. ¡Viejo pelotudo! Despertate. ¿Dónde está la guita? Dale, entregá...

Raúl: -¿Tomás? ¿Qué hacés acá? ¡Armado! ¡En mi casa!

Tomás: -¿Y qué voy a estar haciendo, viejo pelotudo? Vengo por la plata. Venimos...

Albertito: -Fue idea de él, señor. Disculpe...

Raúl: -Ya lo creo que fue idea de él. Toda la vida fuiste un tipo sin escrúpulos, Tomás...

Tomás: -Ooohhh. Habló el adalid de la moral. ¡Viejo hijo de mil putas! ¡Te cansaste de explotar gente y ahora que te apretaron los impuestos los echaste a todos a la mierda; primero a mí y ahora te haces el moderno, el “globalizado”, viejo pelotudo, vendes todo por Internet y no le das un mango a nadie!

Raúl: -¡No tuve opciones, Tomás!

Tomás: -Sí, ya sé; era inadmisible resignar ganancias... ¿Cuánto estás ganando ahora? ¿El doble? ¿El triple? Y dormís solo como un pajero, ni en putas gastas, viejo miserable...

Raúl: -¡A mí no me va a juzgar ningún pistolero mal hablado!

Tomás: -Pero cállate la boca, viejo pelotudo (lo golpea con el arma). ¿Dónde está la guita?

Albertito: -Tomás, tene cuidado, por favor, no le pegues tan fuerte... (Trémulo de miedo se le escapa accidentalmente un tiro que le da en una nalga a Tomás)

Tomás: -¡Aaaaay! ¡Alberto la concha de tu madre! (Raúl aprovecha para desarmar a Tomás y apunta a Alberto)

Albertito: -¡Perdón, perdón! Fue sin querer... (Tremblando más, casi al borde del llanto, muerto de miedo)

Raúl: -Así que te llamas Alberto?

Albertito: -Sí, señor. Yo no quería venir...

Raúl: -No te hagas problema. Todavía no hiciste nada malo, más que caer en los engaños de este crápula que andá saber cómo te persuadió para acompañarlo...

Albertito: -Soy el novio nuevo de su esposa...

Raúl: -Ah. ¿Y qué vas a hacer ahora?

Albertito: -Lo que usted me diga, señor...

Tomás: -¡Rata traicionera!

Raúl: -Callate vos, que ya estoy llamando a la policía. Y vos te vas a ir. Andate, anda a dormir con la esposa de este sinvergüenza.

Tomás: -¡Ex!

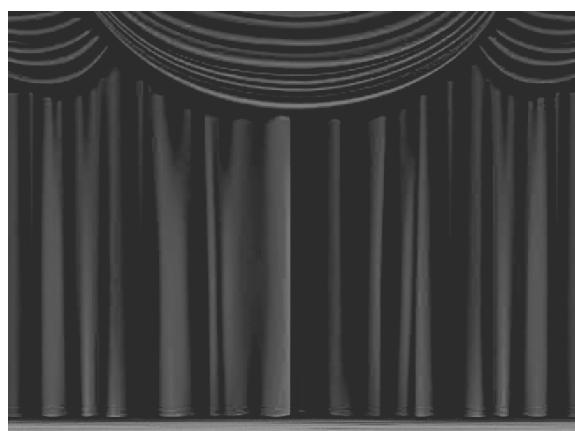
Albertito: -Gracias, señor...

Tomás: -¡No te vayas, Alberto! No me dejes con este viejo solo...

Albertito: -Perdón, Tomás. Yo te dije que era una mala idea. No debiste ser tan crédulo

Raúl: -Hola, policía. Tengo un ladrón herido en mi casa...

Fin



SANGRE Y CENIZA

Por Alejandro Torres

Pintura | *Los amantes* (Les amants, René Magritte, París 1928)



Vendrá a mi velorio. Es tan caradura que un amigo así nunca olvida las difuntas reuniones a cajón cerrado, por más que su fidelidad haya sido testeada y su resultado sea negativo.

Después de todo, nadie es perfecto, y el ser humano implica ceder no solo a las tentaciones lejanas, sino también a las más cercanas.

“Si tenemos un alma que va a durar, si hay otra vida, el que muera primero tiene que avisarle al que quede.” Tres días después volverá, y se someterá a su fidelidad nuevamente, o no. Quizás solo lo deje pasar o vuelva a pisar la misma piedra: todos tenemos una debilidad. ¿Qué estoy pensando? El ingrato sería capaz de eso y de más. No por nada le olió el culo a la misma mujer. No por nada se ausentaban al mismo tiempo pensando que uno era como un cachorro que solo ve con ojos de juego.

La memoria es como una caja de recuerdos que solo funciona y se activa cuando es necesario, no cuando uno pretende. Algunos quedan tan escondidos que cuando son revelados creemos haberlos olvidado. Pero nada se olvida nunca, solo se oculta. Esos meses de infidelidad les di el gusto, me digné a buscar otro significado a mi vida, pero no funcionó. Jamás funciona. Y me vi envuelto en compartir la mirada de la vergüenza del pueblo con Emilia. Pero, ¿cómo éramos antes de que todo pase, de que todo empiece?

—¿Y cómo vamos a hacer?

—Supongo que lo sabremos cuando pase.

—Eso no ayuda mucho.

—Está bien. ¿Sabés qué significaba el número tres?

—No. No se me da matemáticas, lo sabés.

—Representa la Divina Perfección. Demuestra el sentido de la unidad, como en la Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo. ¿Sabés cuántas veces aparece el número tres en la Biblia? cuatrocientas sesenta y siete.

—¿Dónde aprendiste todo eso?

—En la iglesia, en catecismo. En la Biblia, es usado para expresar períodos de fe: tres noches de vigilia, tres días, tres semanas, tres meses y tres años. “Al tercer día resucitó de entre los muertos.”

—Entonces?

—Si tenemos un alma que va a durar, si hay otra vida, el que muera primero tiene que avisarle al que quede. Al tercer día.

Cada vez que viene el momento a mi estropicio cráneo creo verlo tan nítido que me asusta la formalidad de mis días. Pareciera ser que toda mi vida viví para ese momento, siendo el desarraigo de la situación tan asfixiante ya que resultó de mano un amigo desleal. ¿En algún momento dudamos? No lo creo, éramos tan inocentes que hasta nos asustaba el asunto. Quizás no haya sido todo aquello más que una prueba y me encuentre hoy sorteando la suerte de Job. Después de todo, él siempre fue el más listo, yo solo era el que acataba.

Milo me muerde los tobillos, que casi no siento. Nunca me gustó ese can, siempre me recordaba la miseria de sentirme aprisionado en un pacto manchado con sangre y con ceniza. El beneplácito de Emilia no era más que mi manera de decir que la perdonaba, pero de esa forma parecía que yo era el culpable después de todo. En mi testamento quizás deba rubricar que me entierren dentro del sepulcro familiar, no por fuera de él. Uno nunca sabe. No quiero que mi tumba sufra las profanaciones como Lázaro.

Mi padre, pobre infeliz, era capataz de la cosecha de duraznos en una finca a unos treinta kilómetros de acá. Siempre nos traía esos manjares redondos y jugosos que nos manchaba la cara de pulpa y sabor durante las siestas. Así nos adentrábamos en el robledal que desembocaba de nuestro jardín a las ruinas de una vieja capilla que contenía ceniza endurecida, poco menos que petrificada, proveniente del Descabezado del año 32.

—Mi tío dijo que hizo un pacto con un amigo para saber si hay vida después de la muerte.

—¿Y la hay?

—¿Cómo voy a saber? Tenés que estar muerto.

—¿Y cómo van a hacer?

—El que muere primero tiene que dejar una señal al otro para que se dé cuenta.

—Para mí la hay, ¿sino como explicas un deja vu o que al perro le guste el asado?

—Hagamos un pacto.

Ya no tengo dudas del ritual. Me río al ver que cada mañana se levanta más temprano solo para no malograrse su plan: le doy el gusto. Admiro su perseverancia e ímpetu. Después de todo, hay que tener coraje para rehacer lo mismo cada montaje: quién sabe cuántas cucharadas de qué (me vale solo con saber y darle el gusto de su desfachatez), esconder la evidencia y esperar a volver del trabajo solo para besar con falta modestia los labios que mata. ¿Quién soy yo para juzgar semejante acto de valentía? Si solo me conformo con mi vida por más quebrada que se halle. Esto es lo que me tocó, y así será hasta que ya no me cause más gracia. “Solo me someto porque viene de tus manos”, algún día se lo diré, al menos me aseguraré de hacerlo por escrito, cuando esté todo oscuro para mí.

—¿Ya pensaste cuál va a ser tu mensaje?

—Pensé algunos, pero no me decido.

—Yo quiero que sea poético, citando a Platón: “Los vivos nacen a partir de los muertos”.

—Siempre tan culto.

—Vos siempre tan ingrato, tan falso de caridad. Está bien. ¿Y cómo hacemos llegar el mensaje?

—Debería ser aquí, en las ruinas, sobre esta ceniza ya endurecida.

—Uno vuelve, escribe el mensaje ¿y ya está?

—Así, sin más.

—¿Y después?

—¿Cómo después?

—Me refiero a lo que viene después.

—Según algunos, el olvido, según otros, el cielo: Tian, Yanna, Valhalla, Svarga Ioka.

—¿Según vos?

—La vida.

Emilia me observa en mi estudio. Me veo expectante de su decisión, espero el veneno del día. Por

“¿Quién soy yo para juzgar semejante acto de valentía? Si solo me conformo con mi vida por más quebrada que se halle. Esto es lo que me tocó, y así será hasta que ya no me cause más gracia.”

momentos el sobrecogimiento hace estragos en mi cabeza, me pregunta *qué pasaría si*. Fui tan estúpido. Él debe haberse olvidado por completo después de su aventura desvergonzada. ¿Y si existe la vida después de la muerte, pero tras la ida se navega sobre el Leteo?, nunca lo sabríamos. Transmigraríamos sin poder anunciar al expectante la maravillosidad de la querella; se perdería el sobresalto, el asombro. Sería tiempo desperdiciado, sería mi vida arrojada al tacho por un pacto de hace veinticinco años entre dos criaturas curiosas como lo son los niños. “Por la eternidad”.

Llega el plato del día. Me veo vacilar sobre esto. Ya no salgo de casa. Mi aspecto es el de un ochen-tón que vivió todo. Más bien el de un cadáver añejado y arrojado a una fosa común. Mi pelo se embarca en el olvido, se arroja al vacío. Emilia me dijo que habló otra vez con el médico, que no sabe qué es pero que me espera en su consultorio para hacerme más estudios. Me niego. Me resingo. Me decepciono de ella. Lo que menos espero es una ayuda. No al menos de su amigo matasanos a quien le lame el culo cuatro veces a la semana. O quizás él a ella...

Tengo que empezar a pensar en una forma de venganza. A esta altura mi deuda es la misma: la de vivir. No creo que se me conceda el misticismo de una nueva oportunidad. ¿Para qué? No la aprovecharía. Volvería a la misma piedra. Ya no tengo dudas: ya no tengo fe. Pero no se va a salir con la suya. Emilia me oye pensar en voz alta.

¿Cuál es la duda?, pregunta. La miro, le sonrío: La de vivir después de morir. Me responde encarcando una ceja y con un leve sonido vocal. Vuelvo a mi plan. Podría ir ya mismo a las autoridades y poner a prueba sus facultades jurídicas, pero es muy sencillo. Descarto otras dos opciones más. Solo pude pensar seriamente en una. Creo hallar la solución: tiene que ser él quien denuncie mi óbito. ¿Pero cómo hacerlo si ya no puedo caminar? ¿Y si muero en el camino? Quizás nunca regrese y quizás ya no tenga la duda. Los pactos entre dos personas se rompen con el desprendimiento de la confianza. Cosa que murió hace ya muchos años entre él y yo.

—Entonces, ¿cómo sellamos el pacto?

—Como el rey David con Jonathan, con sangre.

—“Que la sangre sea lo que nos hermana en sacro ritual de lealtad hacia el pacto que hoy sellamos hasta el día de nuestra muerte”.

—Ahora yo corto mi mano y vos la tuyas y las juntamos.

—Pero antes tenemos que besar este relicario, porque es al tercer día que vamos a volver a anunciarlo.

—Esta será nuestra Jerusalén.

Mi seguridad me juega a favor. No dudar y no temer al final me aseguran una caminata recta con la ayuda del bastón que me trajo Emilia. Hasta aquí llegué. Su desvergonzada caridad lo llevará a perder el equilibrio mental, lo hará dudar al menos un instante de la sobrenaturalidad del men-

“Los pactos entre dos personas se rompen con el desprendimiento de la confianza. Cosa que murió hace ya muchos años entre él y yo.”

saje. Solo él podrá encontrarlo, de lo contrario será en vano, como mi vida. No me aflige. Esta hiel no solo se debe al deterioro paulatino e invisible de mis entrañas, también al sabor amargo de la infidelidad y la falta de escrúpulos que supone un pacto entre dos personas faltas a su moral. Después de todo, un muerto no es más que alguien que ya no está. Algo que ya no es. Derramo algunas lágrimas. Las ceso rápidamente: no cedo a la nostalgia. Ironizo con mi suerte. Pienso en vida y en muerte. Pienso que puede ser real que de una viene la otra, y que de la última nace la próxima. Es tarde para conjeturas. Mejor dicho, para replanteamientos. Morir puede solo significar eso: dejar de ser. Cese del funcionamiento de los órganos, sangre que no fluye: interrupción de la actividad cerebral. Ahí queda el cuerpo. O quizás no otra vida, sino un purgatorio, un castigo.

¿Será capaz de denunciar el camino siendo que yo ya no seré más que un cuerpo sin vida? Supongo que nunca lo sabré.

(¿O sí...?)

Ediciones Rocamadour



¿CONOCES NUESTRA PÁGINA WEB?

www.edicionesrocademadour.com.ar

Ingresá y seguí leyendo historias originales



CIERTOS LUGARES

Por M. M. Álvarez



A igual que en la fabulosa Ávalon, propia del imaginario celta, elevándose de entre la bruma cual monolito consagrado a la alteración de la naturaleza, Nono, en nuestra más asequible provincia de Córdoba, se presenta como un bello y perfecto duplicado de la enigmática isla.

Teniendo la posibilidad de ir cada tanto a dichas tierras serranas me esfuerzo por no negarme a la idílica existencia que su paisaje, sus calles y sus habitantes me ofrecen en cada momento que procuro impregnarme en el delicioso licor de su geografía.

Sin embargo en este caso mi intención no es la de desnudarme a cada sentimiento nacido a raíz del amor que profeso por el pueblo -con eso, créanme, podría llenar un poco más que unas cuantas páginas-, sino la de exponer el agradable recibimiento que tuvo Revista Rocamadour en suelo cordobés. Ya habrá espacio suficiente en el futuro para describir la abundancia -sus longevos

cereales y manzanos si continuamos con el paragnón mitológico- en la que el cuerpo de uno parece colmarse ni bien respira el aire saturado de piedras y hierbas silvestres.

Nos dirigimos desde los alrededores hacia el centro. De esta manera la primera parada tuvo que haber sido en la "Pulperia de las Rosas" en Villa de las Rosas, situada en el precioso valle de Traslasierra y, cabe decir, al pie del altísimo cerro Champaquí. Un lugar agradable desde el momento en que salta a la vista.

Bajo la excelente atención de quien luego supimos era el encargado pedimos un café y empezamos a pasear los ojos, como suele decirse. Las paredes, pues no existían, todo eran estantes y estantes repletos de libros separados por carteles que señalaban el género al que estos pertenecían. Un piano, con la tapa frontal cerrada, daba a conocer un puñado de obras literarias artesanales. Había cientos de vinilos, películas, cuadros y botellas antiguas. Mientras más mirábamos más cosas surgían. Lo que daba al cliente la libertad de

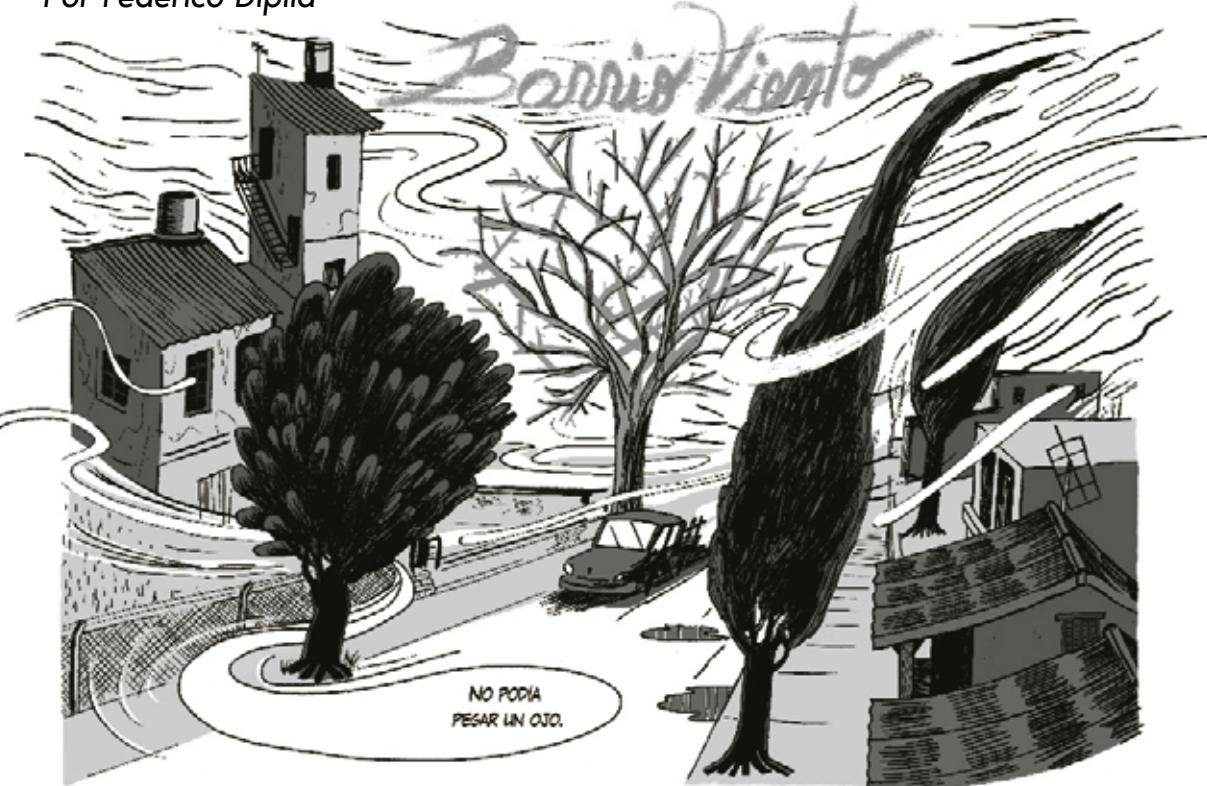
pararse y deambular entre todo aquello. Y, si es que proliferaba el interés por las letras, se podía retirar un libro y hasta comprarlo para acompañar la infusión o las comidas que la Pulperia ofrecía en su menú. Pedimos hablar con el dueño y acorde nos presentábamos la revista hacia su parte. Aquel momento resaltó por lo espontaneo de la conversación y la química instantánea.

La segunda y última parada nos llevó a las escaleras de la Biblioteca Popular de Nono, ubicada frente a la plaza de la localidad, donde uno puede acceder al paseo de las ferias y a la exhibición de las esculturas. Allí, en plena y concurrida noche, con una luna radiante en el cielo, con la música resonando en cada recoveco del pueblo, con la circulación de los turistas que quiérase o no son una parte esencial del panorama veraniego, conocimos al fin, puertas adentro, la instalación. Pequeña pero reconfortante fue nuestro primer pensamiento. Conversamos con la bibliotecaria a cargo que nos contó que el material podría llegar a ser escaso pero que lo compensaba la calidad del mismo, puesto a disposición del usuario. Lo increíble de este viaje, hecho meses antes de la devastación causada por el coronavirus, es que pudo, extrañamente más que otras veces, profundizar en esa cicatriz hecha hace tan-



to tiempo, ya que además de redescubrir la conexión con esta, nuestra querida Ávalon, pudimos ampliar los horizontes de la revista, de la percepción del mundo anclada en cada una de las historias narradas en sus hojas. Soy de los que concuerdan que cualquier cosa es preferible a la tonta resignación de pensar que no se puede volar más alto.





EN ESO ME LLAMA MABEL.
REBECA, VECINA DE A UNAS CUADRADAS, ESTABA
MUY MAL. NECESITABA UN NEBULIZADOR.



¡ESOY LA ÚNICA QUE TIENE
UN PUERTO NEBULIZADOR!



HACIA UN FRÍO TENAZ,
TAL VEZ LA PEOR NOCHE DEL AÑO.

SIEMPRE ME PASA LO MISMO,
CADA VEZ QUE NECESITAN UN
NEBULIZADOR
ME LLAMAN
A MI, QUE NO PUEDO DECIR
QUE NO...





¡LA YUTA! JA ESTA HORA? COMO SI SUPIERAN... SI ME PIDEN DOCUMENTOS ESTOY AL HORNO.





¿Recuerdas?

(1950)

Por Rafael Barrett



Era en el cariñoso silencio de nuestra casa. Por la ventana abierta entraba el aliento tibio de la noche, haciendo ondular suavemente el borde rizado de la pantalla color de rosa. La luz familiar de la vieja lámpara acariciaba nuestras frentes, llenas de paz, inclinadas a la mesa de trabajo. Tú leías, y escribía yo. De cuando en cuando nuestros ojos se levantaban y se sonreían a un tiempo. Tu mano posada como una pequeña paloma inquieta sobre mí, aseguraba que me querías siempre, minuto por minuto. Y las ideas venían alegremente a mi cerebro rejuvenecido. Venían semejantes a un ancho río claro, nacido para aliviar la sed dolorosa de los hombres.

Las horas pasaron, y un vago cansancio bajó a la tierra. Cerraste el libro; mi pluma indecisa se detuvo. Concluía la jornada, y el sueño descendía sobre las cosas. Y el sueño era reposo. No teniendo nada que soñar, deseábamos dormir, dormir y despertar con la aurora para seguir viviendo el

sueño real de nuestra vida. Y nos miramos largamente, y vivimos la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas.

La veíamos y la comprendíamos. Por estrecharla nos abrazamos. Nuestras bocas al interrogarla chocaron una con otra, y no se separaron. La dulzura de tu piel languideció mi sangre. Tu corazón empezó a latir más fuertemente. La vida se apoderaba de nosotros, estrujándonos con la voluptuosidad de sus mil garras. Inmóviles a la orilla del abismo, saboreábamos de antemano la delicia mortal...

De pronto un objeto minúsculo cayó sobre el disco del delgado bronce que tus cabellos rozaban.

Era una mariposilla de oro. Quedó yerta un momento. Y con repentina furia comenzó a agitarse contra el metal. Sus alas pálidas vibraban tan rápidas que parecían un tenue copo de bruma suspendida. Su cabecita embestía el bronce y resbalaba por él, y la loca mariposa giró en giro

interminable a lo largo del cóncavo y brillante surco. Una convulsión uniforme galvanizaba aquella molécula de polvo y de pasión. Su volar titánico daba una continua y tristísima nota de violín enfermo. Hipnotizados por el leve y tenaz gemido, contemplamos la lucha del insecto contra su enemigo invisible.

¡Enemigo poderoso! La espiral frenética se contraía. Llegaba al paroxismo delirante. El vientrecillo arqueado se retorcía y en un espasmo cruel se desgarró por fin, brotando un racimo de fecundada simiente...

Y la tristísima nota seguía aún quejándose, chisporroteo eléctrico que acababa de abrasar las pobres alas pálidas. Y sentimos el enorme peso de la Naturaleza gravitar sobre el cuerpecillo moribundo, la formidable presión del destino escapar silbando a través de una rendija imperceptible. Y el lamento cesó, y las alas se acostaron para siempre, asesinadas por la vida...

Y volvimos a ver la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas. La vimos enlazada con el amor y con la muerte. Temblando de felicidad, nos desplomamos juntos en el lecho blanco...

Mi anarquismo (1950)

Por Rafael Barrett

Me basta el sentido etimológico: “ausencia de gobierno”. Hay que destruir el espíritu de autoridad y el prestigio de las leyes. Eso es todo.

Será la obra del libre examen.

Los ignorantes se figuran que ANARQUÍA es desorden y que sin gobierno la sociedad se convertirá siempre en el caos. No conciben otro orden que el orden exteriormente impuesto por el terror de las armas.

Pero si se fijaran en la evolución de la ciencia, por ejemplo, verían de qué modo a medida que disminuía el espíritu de autoridad, se extendieron y afianzaron nuestros conocimientos. Cuando Galileo, dejando caer de lo alto de una torre objetos de diferente densidad, mostró que la velocidad de caída no dependía de sus masas, puesto que llegaban a la vez al suelo, los testigos de tan concluyente experiencia se negaron a aceptarla, porque no estaba de acuerdo con lo que decía Aristóteles. Aristóteles era el gobierno científico; su libro era la ley. Había otros legisladores: San Agustín, Santo Tomás de Aquino, San Anselmo. ¿Y qué ha quedado de su dominación? El recuerdo de un estorbo. Sabemos muy bien que la verdad se funda solamente en los hechos. Ningún sabio, por ilustre que sea, presentará hoy su autoridad como un argumento; ninguno preten-

derá imponer sus ideas por el terror. El que descubre se limita a describir su experiencia, para que todos repitan y verifiquen lo que él hizo. ¿Y esto qué es? El libre examen, base de nuestra prosperidad intelectual. La ciencia moderna es grande por ser esencialmente anárquica. ¿Y quién será el loco que la tache de desordenada y caótica?

La prosperidad social exige iguales condiciones.

El anarquismo, tal como lo entiendo, se reduce al libre examen político.

Hace falta curarnos del respeto a la ley. La ley no es respetable. Es el obstáculo a todo progreso real. Es una noción que es preciso abolir.

Las leyes y las constituciones que por la violencia gobiernan a los pueblos son falsas. No son hijas del estudio y del común asenso de los hombres. Son hijas de una minoría bárbara, que se apoderó de la fuerza bruta para satisfacer su codicia y su残酷.

Tal vez los fenómenos sociales obedezcan a leyes profundas. Nuestra sociología está aún en la infancia, y no las conoce. Es indudable que nos conviene investigarlas, y que si logramos esclarecerlas nos serán inmensamente útiles. Pero aunque las poseyéramos, jamás las erigiríamos en Código ni en sistema de gobierno. ¿Para qué? Si en efecto son leyes naturales, se cumplirán por sí solas, queramos o no. Los astrónomos no ordenan a los astros. Nuestro único papel será el de testi-

gos.

Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.

¡Y qué gendarmes! Para comprender hasta qué punto son nuestras leyes contrarias a la índole de las cosas, al genio de la humanidad, es suficiente contemplar los armamentos colosales, mayores y mayores cada día, la mole de fuerza bruta que los gobiernos amontonan para poder existir, para poder aguantar algunos minutos más el empuje invisible de las almas.

Las nueve décimas partes de la población terrestre, gracias a las leyes escritas, están degeneradas por la miseria. No hay que echar mano de mucha sociología, cuando se piensa en las maravillosas aptitudes asimiladoras y creadoras de los niños de las razas más inferiores, para apreciar la monstruosa locura de ese derroche de energía humana. ¡La ley patea los vientres de las madres!

“Es evidente que las leyes escritas no se parecen, ni por el forro, a las leyes naturales. ¡Valiente majestad la de esos pergaminos viejos que cualquier revolución quema en la plaza pública aventando las cenizas para siempre! Una ley que necesita del gendarme usurpa el nombre de ley. No es tal ley: es una mentira odiosa.”

Estamos dentro de la ley como el pie chino dentro del borceguí, como el baobab dentro del tiesto japonés. ¡Somos enanos voluntarios!

¡Y se teme el caos si nos desembarazamos del borceguí, si rompemos el tiesto y nos plantamos en plena tierra, con la inmensidad por delante! ¿Qué importan las formas futuras? La realidad las revelará. Estemos ciertos de que serán bellas y nobles, como las del árbol libre.

Que nuestro ideal sea el más alto. No seamos prácticos. No intentemos mejorar la ley, sustituir un borceguí por otro. Cuanto más inaccesible aparezca el ideal, tanto mejor. Las estrellas guían al navegar. Apuntemos enseguida al lejano término. Así señalaremos el camino más corto. Y antes venceremos.

¿Qué hacer? Educarnos y educar. Todo se resume en el libre examen. ¡Que nuestros niños examinen la ley y la desprecien!



BARRETT: EL NACIMIENTO DEL HOMBRE BUENO

Por Pablo A. R. Ortiz

Sección literaria



Un camino anárquico

Rafael Barrett, hijo de un diplomático inglés y una aristócrata española pasó de ser un joven burgués acomodado, intelectual y bohemio en Madrid a un escritor y periodista anarquista perseguido por una dictadura en Paraguay. Todo en el transcurso de 8 años.

Siempre fue un rebelde y eso lo llevo, en 1902, con solo 26 años, a pelearse con su grupo social en Madrid y que un tribunal de honor lo calumnia de sodomita, su reacción fue apalear en público al presidente del tribunal, el duque de Arión. Lo destierran y él escapa un tiempo a París y luego viaja a Buenos Aires, en 1903. Comienza a trabajar en el diario “El tiempo” pero su pasado lo persigue y le genera problemas con su entorno y decide viajar como corresponsal a Paraguay a cubrir el levantamiento liberal que desde Villette iba a deponer al gobierno dictatorial del partido colorado a fines de 1904. Resignado, creyendo que allí encontraría su muerte por alguna bala. Llega junto con los revolucionarios a Asunción y se queda allí donde lo que finalmente encontraría es el amor. Se casa con Francisca López de Maíz, en 1906, con la que tiene a su único hijo, Alejandro.

La obra de Barrett se encuentra esencialmente dispersa en periódicos de la época. En 1905 escribía regularmente para el Diario de Asunción mientras hacía trabajos ligados a sus estudios de ingeniería. Es en 1906, luego de su casamiento, que se enfoca en escribir y su pluma va transformándose de apoco desde un individualismo existencialista a un anarquismo solidario.

Conocer la gran cantidad de injusticias y la miserable vida de explotación que llevaban los obreros y campesinos es lo que impulsa la crítica social en sus escritos. Denuncia el trabajo esclavo en los yerbales paraguayos. Da charlas a sindica-

tos y organizaciones obreras. Pero a medida que crecen los ideales en él también crece la tuberculosis que lo achaca.

A penas un mes después del golpe militar de Albino Jara en Julio de 1908 fundó la revista Germinal para denunciar los abusos y torturas del régimen. Llega a publicar 11 números hasta que es apresado. El consulado inglés salva su vida y Barrett se exilia en Uruguay. Allí la enfermedad lo derrumba y meses más tarde, ya en 1909, regresa a Paraguay clandestinamente mientras espera que la situación política se calme. Es aquí que escribe el único de sus libros que llegó a ver publicado “Moralidades actuales”.

En septiembre de 1910 se embarca rumbo a Francia para someterse a un tratamiento contra la tuberculosis, pero su salud no mejora y muere en Arcachon el 17 de diciembre de ese año con tan solo 34 años.

La llama Postmortem

En Uruguay los años que siguieron a su muerte publican recopilaciones de sus textos. El más renombrado sería “El dolor paraguayo”, que más de medio siglo después, en 1978, sería reeditado con prólogo de Augusto Roa Bastos, donde reconoce la influencia de Barrett en él y en muchos escritores paraguayos. Galeano, Rodó, Benedetti lo admiraban e incluso Jorge Luis Borges le dedica un pequeño alago. Fue reivindicado en América del Sur aunque nunca salió de cierta marginalidad que lo envuelve, su madre tierra lleva un siglo ninguneándolo solo rescatado por intelectuales o anarquistas, pero su obra va más allá del pensamiento revolucionario. Barrett no era un teórico, pero esgrimía grandes y elocuentes argumentos para defender sus posiciones. Su fe radicaba en la ciencia, aunque ya se planteaba en sus textos el debate del alcance de la

dejaron en claro el poder masivo que puede alcanzar distinguiendo que no se le puede adjudicar una moralidad a la ciencia que simplemente es un medio para quienes la administran. Eso sí, tampoco era un pacifista. —“Se condena la violencia, pero somos hijos de ella, y por ella nos defendemos de los criminales y de los locos, y mediante ella dominamos los espasmos del mar y del viento. Eliminar la violencia es un químérico ideal” — Es fácil entender la posición de Barrett porque él tiene ante sus ojos a propietarios esclavistas que deciden sobre la vida de los campesinos a su gusto. Paraguay le abrió los ojos a Barrett, por eso algunos autores dicen que nació a los 27 años en esa tierra que lo enamoró y que según él lo convirtió en un “hombre bueno”.

La corriente de Bakunin dentro del anarquismo no parece ser la más apreciada por Barrett a pesar de que claramente estaban en sintonía, pero en sus textos suele nombrar en más ocasiones a León Tolstoi, otro anarquista que murió el mismo año que él pero con 82 años. Una crisis moral había convertido a Tolstoi en un anarquista cristiano y pacifista. Quizás encontró Barrett un paralelismo con su propia historia que lo arrimó con este príncipe ruso casi convertido en profeta. Los dos negados a aceptar la condición social en la que nacieron. Sus ideales los llevaron a abandonar posiciones de privilegio. Tolstoi deja su hogar y v

sus propiedades por los pobres mientras que Barrett renuncia a su trabajo de agrimensor porque creía incoherente tener que trabajar para explotadores. En el fondo admiraba aquella inocencia de un mundo regido por la no violencia aunque él pesimismo natural que lo rodeaba le impedía creer en esa posibilidad. En un mundo de crímenes “los anarquistas que matan por la idea, por ‘amor’, quienes eligen ser mártires y verdugos al mismo tiempo cometan crímenes más respetables que los perpetrados por algunos hombres a quienes se les levantan estatuas en las plazas públicas y se los trata de héroes”. Punto en común con dictadores o generales que aún hoy en día obtienen calles o monumentos en su nombre mientras sus víctimas son olvidadas.

Los temas que toca Barrett trascienden su época por su sensibilidad. Algunos lo catalogan como un estadio previo al existencialismo que surgiría 30 años más tarde o incluso como un proto periodismo literario ya que su anarquismo no era sectorista, no sé guiaba por doctrinas ni dogmas solo por su instinto o su espíritu científico. Lo que vuelve amable su lectura por fuera de los círculos académicos o intelectualoides. Cabe destacar algunos esbozos sobre la libertad de la mujer en sus escritos, tema prácticamente ignorado por sus contemporáneos.

No sabemos qué más podría haber llegado a escribir de haber vivido un tiempo más. Hizo todo lo que pudo en el tiempo que tuvo. Ahora nuestro grano de arena es pretender acercarlo al conocimiento popular.



Rafael Barret: tercero de izquierda a derecha de arriba.

Legado familiar

En 1947, cuando en Paraguay se consolida el partido colorado en el gobierno luego de una guerra civil, miles de familias deben exiliarse, entre ellas estaba la de Alex Barret, el hijo de Rafael.

BRUTAL ATENTADO NAZI CONTRA UNA JOVEN

Le Graban Dos Cruces Gamadas en las Piernas

El nazi-fascista, ha bantido la crueza. Ya sus atentados no se limitan a intentos incendiarios y actos de simbólicos adhesión a los caídos. Ahora ya se atreven a marcar un decidido corte de violencia personal. Los vándalos anónimos que golpean a la juventud argentina y macanita organizan actos de caza que ya individualizadas, se registran noche en noche. La noche del viernes, por ejemplo, paraguaya de 22 años de edad, radicada en París, padece dentro el año pasado.

Soledad Barrett, es la víctima de aquel notable escritor de origen español que vivió en el Paraguay y que hoy sigue vivo y que se llama Rafael Barrett. Hasta el momento no se decide de rebeldía y como integrante del sector de la Juventud Popular, que el Partido Nacional ha sitiado en el exilio, luchando contra el régimen de Stroessner. Es nativa de Asunción, capital de Paraguay, y vive en París donde se halla el solar natal de los Barret.

Cursó estudios primarios en Arequipa y a los 15 años se mudó con su familia a Asunción. En la capital paraguaya comenzó su actividad política que no cesó porque en 1961 los asesinaron de la familia centro de cínes en carácter de exiliados vintemillares.

La joven fue raptada noche por 4 individuos jóvenes, miembros de una banda de apoyos militares de la calle Chacabuco y conducida a viva fuerza hasta un automóvil que esperaba otros 4 y fueron "vendados" por la parte de la ciudad de Asunción y traídos con una navaja en ambas piernas, donde quedaron marcadas para siempre las cruces, signo de la barbarie que ha hecho su presencia en numerosos países. Los 5 agresores la arrastraron a un apartamento en la calle General Prim, a los fondos del



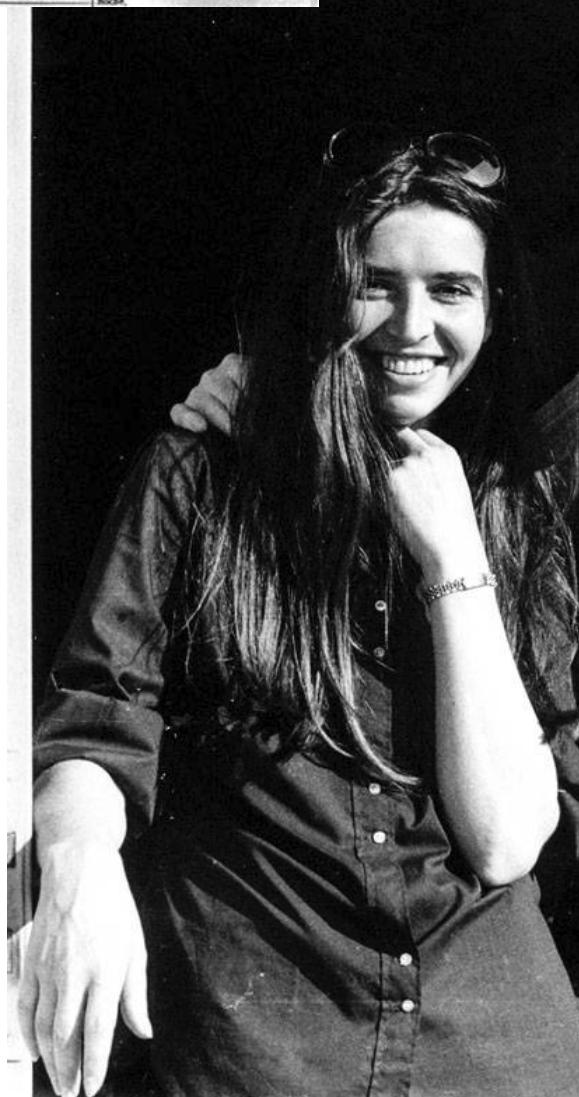
Soledad Barret es la Víctima de los Salvajes

mas propulsadas, encubiertas con asesinos e impulsadas por criminales de ese tipo que diarios de nuestra capital,

LA NOCHE ANTERIOR

El jueves a las 20 y 45, Soledad había salido seguida por cuatro individuos desde la puerta del edificio de donde ayer fuera raptada. Los vándalos la llevaban a un apartamento en casa del Ingeniero Rodríguez, mucho más tarde que de costumbre. Al llegar a la puerta de este, que es de madera, se oyeron sobre todo recortados contra la pared una individuo de unos 25 años que gritaba que era de la policía. Y con su escopeta, otras tres personas, también jóvenes, estaban dentro de un apartamento de la planta de abajo. El grupo que estaba recortando contra la pared, vestía ropa de uniforme militar. El grupo que gritaba era de la policía estatal. Los otros tres no podían identificarse claramente. Soledad, al verlo, se acercó a su familia y habló a los padres de la muchacha que trabajaba como niñera. Hablaron noche con el Ingeniero Rodríguez, quien les pidió que no se pusieran en conocimiento de aquella primera incidencia, diciéndoles el dueño de casa, que estaba cerca de la noche. Por la noche, le pidió que evitase nuevo contratiempo y le comunicó a Fábrica de Ingeniería donde trabajó a su hermano en el día de ayer. Lo mismo sucedió con la esposa de Soledad, que se quedó en casa. Soledad le habló todo lo que narrado el testigo del joven por la noche.

na de rebeldía. "Otra cosa aprendí de Soledad, que la patria no es un solo lugar" dice un fragmento de la canción que Daniel Viglietti le dedica a Soledad Barrett y resume el mensaje que su existencia nos dejó.



Ahora es él quien escapa a Argentina por 5 años. Retorna a Paraguay pero el recrudecimiento de la represión a partir de los 60 lo lleva a emigrar esta vez a Uruguay. Allí una de sus hijas, Soledad, comenzaría a militar activamente en política y en Julio de 1962 un grupo Neo Nazi la secuestra y le marca las piernas con esvásticas. Otra vez el viaje y la separación. Soledad se va a vivir a Brasil donde conoce a José María Ferreira de Araujo con quien se casó y tuvo una hija, a quien llamaron Ñasaindy (claro de luna en guaraní). Se encontraban en Cuba desde 1967 preparándose para la lucha armada. José María vuelve a Brasil en 1970. Soledad, sin saber más noticias sobre él viaja al año siguiente para buscarnos y descubre que fue asesinado por militares oficialistas. Queda viuda con solo 25 años y decide unirse a la guerrilla brasileria. Allí conoce al compañero Daniel, cuyo verdadero nombre es José Anselmo dos Santos, de quien se enamoraría. El cabo Anselmo era un exmilitar que había sido expulsado de la marina por pedir reivindicaciones gremiales. Luego se unió a organizaciones revolucionarias. La realidad es que Anselmo era un infiltrado de los servicios de inteligencia. Seguía trabajando para las fuerzas armadas y el 8 de enero de 1973 entrega a Soledad, su pareja con quien esperaba una hija junto con otros 5 compañeros a los militares. Soledad es torturada y asesinada con 28 años recién cumplidos.

La vida de los Barrett está marcada por la lucha popular desde el Abuelo Rafael hasta la bisnieta Ñasaindy son parte de una historia latinoamericana-

¡Atención, escritores, Ediciones Rocamadour convoca!



Gracias a nuestros anunciantes, suscriptores, y al valor que le han dado los lectores, Revista Rocamadour puede ver la luz cada mes; pero no menos importante son nuestros escritores, los que hacen posible que nuevos mundos vean la posibilidad de existir más allá de la imaginación de cada uno. Por eso, queremos invitar a todos aquellos que se animen a publicar, de manera gratuita, en esta hermosa revista. No hay un requisito de edad ni experiencia, solo ganas.

Si todavía no te convenciste, podés participar a través del seudónimo que elijas. Mandanos un cuento, poesía u otra prosa breve de no más de 900 palabras. Si te animás podés escribirnos para más información a la casilla de correo al final de este anuncio y verte en las siguientes publicaciones a través de tus propias palabras. El archivo a publicar deberá ser enviado en Word (o cualquier otro procesador de texto), y previamente corregido, ilisto a ser publicado!



NOTA: Por cuestiones de espacio, los textos que no sean seleccionados para la revista, automáticamente serán publicados en nuestra web:
www.edicionesrocamadour.com.ar
Mail: Alejandrotorres_lp@hotmail.com



Estudió Periodismo e Historia, en la Argentina y España, y es crítico cultural y literario. Fundó el suplemento literario del diario Perfil, que dirigió durante ocho años, y fue columnista de libros del diario La Nación entre 2012 y 2016. Escribe regularmente en la revista Quid. Editó antologías de cuentos clásicos (“Cuentos breves para leer en el colectivo”) y de nueva narrativa argentina (“La joven guardia”), entre otros. Coordina desde 2013 el Área de Letras del Centro Cultural San Martín y desde 2017 conduce el programa de libros Bibliómanos por la TV Pública. Años atrás Random House publicó su libro de ensayos “¿Qué leer?”, que reúne los artículos y columnas que publicó entre 2005 y 2015.

MAXIMILIANO TOMAS

“DE JOVEN LEÍA CASI TODO LO QUE CAÍA EN MIS MANOS
O SE CRUZABA EN MI CAMINO. MÁS TARDE ME DEJÉ GUIAR
POR ALGUNOS SUPLEMENTOS LITERARIOS”

Alejandro Torres | Fotos: Gentileza del entrevistado

-**¿Cuáles son tus claves para sobrellevar la cuarentena?**

-Supongo que he aprendido que la paciencia es algo muy importante, y aprender a llevar los momentos de soledad. La familia es clave, sobre todo para quienes tenemos padres e hijos. Y creo que es fundamental buscarse una ocupación y sostenerse en ella. Contra todo lo que pensaba, sentirse productivo ayuda a sobrellevar la situación. En mi caso, escribir notas, traducir un libro de cuentos de Willa Cather y dar talleres de lectura sobre Borges de forma virtual.

-**¿Qué lecturas recomendás para estos días?**

-Siempre me opuse a la palabra recomendación aplicada a los libros. Yo intento hacer crítica literaria, con mayor o menor éxito. Por otra parte,

ya hay demasiados "recomendadores" y este último mes sufrimos especialmente una avalancha de sugerencias sobre qué leer, no siempre de personas que uno intuya que leen, ni mucho menos que leen bien. Así que mi consejo es hagan lo que quieran: los lectores, aquellos que siempre leyeron y leerán, seguirán su camino inmunes al barullo de las obligaciones.

-**¿Cuál es tu forma de llegar a un libro o un autor?**

-Es una pregunta que ha tenido diversas respuestas a lo largo del tiempo. De joven leía casi todo lo que caía en mis manos o se cruzaba en mi camino. Más tarde me dejé guiar por algunos suplementos literarios. Luego, cuando hice un taller con Abelardo Castillo, por su guía y la de algunos

de mis compañeros. Ahora confío en mi intuición y, a veces, en la opinión de unos pocos amigos editores y escritores.

-Has dictado talleres sobre el cuento argentino: ¿Se puede pensar hoy en el mismo dejando de lado a Borges, Cortázar, Di Benedetto, y tantos otros grandes exponentes?

-Claro que no. Pero sobre todo, ¿por qué deberíamos dejarlos de lado? ¿No es acaso lo mejor que tiene la literatura, lo que la diferencia del fútbol o de la política, por ejemplo? Con los libros y los autores, uno puede ser de River y de Boca al mismo tiempo. Es más: uno debería serlo.

-¿Quiénes son para vos los representantes del cuento argentino hoy día?

-Me gustan mucho los cuentos de Federico Falco, de Luciano Lamberti, de Diego Muzzio, por dar apenas tres ejemplos.

“TENGO LA INTUICIÓN DE QUE EL LECTOR GENERAL O COMÚN SOLÍA PREFERIR LA NARRATIVA EXTRANJERA A LA LOCAL”

-¿Sos más lector de autores argentinos que extranjeros? ¿Por qué?

-No pienso la literatura, ni leo, en términos de nacionalidad, de géneros, de orientación sexual. Hace unos años una periodista, así de la nada, me preguntó en un viaje en taxi qué autoras mujeres estaba leyendo en ese momento. La pregunta me sorprendió, menos por lo inquisitiva que por la idea, extraña cuando no francamente sexista, de que alguien pueda leer o dejar de leer una obra según la morfología de los genitales de quien la firma. Vivimos en un mundo extraño, lo sé. A veces, además, es bastante idiota.

-Basado en tu experiencia, ¿el lector argentino prefiere leer extranjeros o es buen consumidor de escritores locales?

-Tengo la intuición, pero solo es una intuición, de que el lector general o común (si es que alguien sabe qué es eso, ya que existen muy distintos tipos de lectores) solía preferir la narrativa extranjera a la local, así como también había un prejuicio sobre el cine argentino, o la música argentina. Me



da la sensación de que eso comenzó a cambiar un poco, aunque no tengo estadísticas que la confirmen. Incluso quizás se lea hoy más a autores argentinos, pero por razones equivocadas. El nacionalismo sería una de esas razones.

-Actualmente hay muchos buenos escritores argentinos que publican en editoriales independientes y por eso se hace difícil llegar al público acostumbrado a los grandes grupos editoriales. ¿Cuál es tu consejo para aquellos que no se animan a salir de quienes lideran el mercado del libro?

-Creo que es muy sencillo: las obras que realmente valen la pena leer se abren camino solas, sin la ayuda de nadie, mucho menos de la prensa o del marketing editorial. Claro que eso puede tardar meses o décadas. Incluso siglos. Por otra parte, las



tintos entre sí. Al mismo tiempo, hay lectores de ensayos, de libros periodísticos, de autoayuda. Quizá haya hoy más lectores que nunca, la gente se la pasa leyendo en todo tipo de soportes, gracias al desarrollo tecnológico. Lo que se consume menos, al parecer, es la literatura. Pero salvo momentos históricos excepcionales (la revolución lectora del siglo XVIII, o a principios del siglo XX), intuyo que la literatura siempre fue un arte de minorías.

editoriales pequeñas (no me gusta tanto hablar de "independientes", ya que a esta altura es un concepto equívoco) suelen manejar sus catálogos y la promoción de ellos mejor que los grandes grupos, meramente por una cuestión de volumen de títulos editados. Al ser menos, pueden dedicarle mayor atención. Así que contra lo que se cree, es más probable que hoy tenga mayor éxito aquel autor que elige una editorial alternativa para publicar que quien lo hace en un sello multinacional.

-**Cómo ves a la literatura en argentina hoy? ¿Es el argentino lector o prefiere otras distracciones? ¿Es un ámbito que pierde valor por la tecnología o gana adeptos?**

-Me gusta la definición de Juan José Becerra de que la literatura es una religión en retirada, que tiene seguidores fieles, incluso fanáticos, pero que interesa cada vez a un público menor. Una vez más, los argentinos somos 40 millones y muy dis-

-¿Escribís a diario o necesitás un lugar y momento determinado?

-Escribir para mí estuvo casi siempre relacionado con la profesión, ya que desde muy joven trabajo de periodista en medios gráficos. Así que hubo momentos en que lo hice a diario, aunque generalmente trabajé en publicaciones semanales. Digamos que durante diez años tuve una columna de opinión sobre libros semanal en diarios como Perfil y La Nación, y que ahora hace mucho tiempo que trabajo como editor, así que lo cierto es que escribo cada vez menos. O escribo en otro sentido, a veces más profundo, que es el de reescribir (editar, corregir) textos ajenos.

"ESTOY CONVENCIDO DE QUE CUANDO ESTÁ BIEN HECHA, LA CRÍTICA ES EN SÍ MISMA UNA OBRA DE ARTE"

“QUIZÁ HAYA HOY MÁS LECTORES QUE NUNCA, LA GENTE SE LA PASA LEYENDO EN TODO TIPO DE SOPORTES, GRACIAS AL DESARROLLO TECNOLÓGICO. LO QUE SE CONSUME MENOS, AL PARECER, ES LA LITERATURA”



-¿Qué es lo que te inspira a escribir fuera de la obligación de un texto crítico?

-Hace muchos años que no escribo ficción, así que diría que casi lo único que me impulsa a escribir es precisamente la necesidad de pensar o de interpretar una obra de arte ajena (una película, un libro, una puesta de teatro). De hecho estoy convencido de que cuando está bien hecha, la crítica es en sí misma una obra de arte. Me quedo con los ensayos de Walter Benjamin, de Roland Barthes o de Susan Sontag antes que con muchas novelas y libros de cuentos o poemarios intrascendentes.

-Si te doy a elegir entre los autores publicados en las revistas Rocamadour publicadas hasta ahora (Julio Cortázar, Haroldo Conti, Roberto Fontanarrosa, Edgar Allan Poe, Alfonsina Storni, García Márquez, Eduardo Galeano, Rodolfo Walsh, Jack London, Marco Denevi, Simone de Beauvoir, Antonio Di Benedetto, Ray Bradbury, Rafael Barrett), ¿a quién elegís y por qué?

-Del seleccionado que proponen no descartaría a ningún autor, por los motivos antes expuestos. Que cada quien construya su panteón. En el mío podrían convivir perfectamente Poe y Cortázar, Walsh, London, Di Benedetto y Simone de Beauvoir. Aunque puede que algún día en la puerta haya un guardia de seguridad un poco malhumorado, quizás con resaca, que le prohíba la entrada a Galeano, Denevi y Fontanarrosa, solo para molestar un rato.

LA PRINCESA ELEONOR Y EL BOMBERO

(FRAGMENTO SEGUNDO)

Por M. M. Álvarez

Ilustrado por Fede Avila Corsini y Alfonsina Álvarez
(una niña de tan solo cuatro años)



La niña danzaba, clara y fresca, a lo largo del inmenso jardín. Espléndido, en inimaginables gradaciones de púrpura, el día despuntada como un Goliat morado que clava sus uñas a través de un muralla de nubes embutidas. La niña maquillaba con su danza la estela de todo ese color jugando a ser un pincel de cedras doradas, administrando su propia y cautivante tinta.

Las magníficas dotes se revelaban a muy corta edad. Advertían su presencia en la exactitud de los movimientos: la cadencia, el estilo, que a pesar de estar edificado desde los mismísimos cimientos del Raqs sharqi, presentaba su buena cuota de modificaciones. En general los cambios, o la suma de estos, eran sugeridos por posturas o visajes netamente personales. Ya que al igual que en la vida, la desenvoltura en el plano del Raqs dependía de sus elementos, siendo estos adquiri-

dos a causa de los rasgos distintivos en el crecimiento del bailarín. En pocas palabras: mientras más desarrollo el nudo mucho más compleja la danza. Es algo que se va dando de forma tan natural que al instante en que se vislumbra un flujo, una oscilación diferente, no vista en las posteriores muestras de habilidad, el tutor, el responsable del cuerpo celeste que se desplaza en el aire limpio y casto, suele experimentar un período refractario, un misterioso desvanecimiento del espíritu que la historia del reino se contentó con llamar "el pellizco de la muerte". Y otros, llevados de la oreja por su ignominiosa falta de tacto para con las viejas costumbres, un pecado, un repugnante pecado.

El rey Hafid Munro seguía embelesado el arco marcado por la nivea mano de su hija en el aceite violeta, sentado cómodamente en el antiguo trono de piedra que ubicado en el centro mismo del jardín se ocultaba entre flores de pétalos falciformes, prácticamente engullidas por un sin fin de enredaderas. Con un brazo retorciendo en el apoyabrazos se limitaba a darse golpecitos con el dedo índice por encima de la ceja tupida. No parecía importarle la negra garganta en que toda su visibilidad se hallaba enmarcada. Nada podía hacer. Todo en cuanto alcanzaba aquella luz babosa desparramada por el cielo se tornaba en un nefasto púrpura.

—Debería haber invitados. Creo, ¿no es así? ¿Dónde están los invitados?

Se preguntaba Hafid y descubrió que al querer moverse, su cuerpo, en contra de lo que su mente dictaba - que se asomase por allí, al comienzo del laberinto formado por setos, o por allá, justo donde nacía la filosa curva que comunicaba con los establos, para averiguar qué era lo que tanto demoraba a los habitantes del castillo y a los del poblado - no respondía, se mantenía quieto, pesado, como si el trono y él fuesen una sólida y única pieza.

¿Su hija se deslizaba, grácil, impoluta, arrancándole susurros metálicos a los brazaletes y collares, con el velo cubriendole la cara, elevándose por encima de la rubicunda cereza de su nariz y aligerando la tensión acumulada como agua en sus parpados de alabastro, a través de las hipnóticas notas de flautas invisibles y nadie en absoluto estaba presente para verlo? No podía

consentir tal cosa.

A todo esto comenzó a oír un desagradable chapoteo. Por inercia desvió la vista hacia la magnífica fuente que había hecho construir por encima de la tumba de su esposa. Pero no era de ahí de dónde provenía el sonido. Con esfuerzo trató de inclinarse. Acción que tuvo que abandonar por completo al descubrir que se hallaba en efecto fusionado con la piedra. Independientemente a la asimilación corporal del rey el sonido continuó impregnado en sus oídos. ¿Qué era esa letanía bulbosa que parecía escapar del fondo de algún pantano?

Bajo la parda sombra de un conjunto de abetos una mesa larga sostenida por cuatro caballetes exhibía centenares de platos deliciosos. El rey en plena búsqueda se hundió en las codornices asadas untadas con manteca, en los bollos fritos de carne molida, en las croquetas del falafel; el estómago le gruñó al admirar una bestial y acaramelada pata de cerdo, fígoneó en los kilos de tahini volcados en sendos cuencos de barro, en los suculentos quesos que penetrados por diversas clases de pimientos le hicieron a pesar de su resistencia aguar la boca; admiró el exquisito y limonado puré de berenjenas del Baba Ganush que le provocó chispas en los ojos, y las exóticas ensaladas salpicadas por especias y los vaporosos y gordos panes. Un banquete colossal a disposición de todos y de nadie. Pero eso no era lo importante ya que la comida no se iría de allí. Buscaba la raíz del sonido. Y descubrió que en medio de todos los platos una bandeja reluciente afirmaba las dimensiones de un antiguo jarrón de bronce. El sonido provenía de su interior.

—¡Pronto padre!

La muchacha había detenido sus delicadas piruetas para sonreírle con una calma que le transformó el rostro.

—¿Qué sucede Eleonor?

—Es... una niña, mi rey.

—¿Cómo?

La roca, anticipándose, no lo dejó moverse un centímetro. La comunicación era telepática.

—La semilla padre. ¡Germinó!

—¿Qué...semilla?

La repentina plenitud de aquella redondez en su vientre, donde antes no había más que un plano dominio atacado por los espasmos de la danza, le

inmovilizó el corazón, el único sitio que todavía no había caído bajo el potente hechizo del tabernáculo.

La muchacha, olvidando los pasos del baile, subió torpemente a la boca del aljibe. Mientras cerraba los ojos con una expresión de siniestra felicidad abrió los brazos a ambos lados de su cuerpo y se arrojó de espaldas al vacío.

Hafid tanteó en la oscuridad. La sangre caliente le manaba de algún lugar de la frente. Mientras más se tocaba más se mojaba las manos. Había caído de la cama y golpeado el piso de lleno con la cabeza. Con un fuerte cachetazo se dio ánimos para no desmayarse y tambaleándose se dirigió hacia el espejo de cuerpo completo que ocupaba su sitio en la habitación. No hizo falta encender la luz. Ahí estaba la herida, una negra rajadura en la piel cruzándose el nacimiento del pelo.

—Tengo miedo y te extraño Najbila. Si hago esto es por su propio bien.

Anochecía y a medida que la princesa se alejaba de la costa la atmósfera en los caminos que surcaban el follaje se iba tornando más y más húmeda y aplastante.

Gigantes los tábanos que tuvo que machacar en las orejas de su caballo al llegar a la zona rocosa donde merodeaba la cinta azul del arroyo. La había descubierto hace años y por accidente al haberse desviado del camino.

Hincó la rodilla en la tierra negra y blanda. Se golpeó la delicada zona del tríceps braquial apenas hubo percibido el pinchazo del monstruoso tábano. Pinchazo que en sí no existió. Era la totalidad de la piel del brazo que gritaba en sitios donde no había sido lacerada aun por las agujas, pero que parecía aventajarse a ese dolor. Con un movimiento circular de la cadera trajo para sí el morral y de su interior sacó una pequeña cantimplora que a su vez llenó de aquellas aguas dulces y transparentes. De lo que cargó dio un solo traguito y la devolvió a su lugar.

El reflejo del arroyo le devolvió el rostro crispado de una niña *en problemas*. Se enfureció. No era ninguna niña. Estaba harta que la trataran de esa forma, sin embargo, y pese al creciente



enojo, era lo que las constantes aguas le daban a entender, porque aunque por dentro se sintiese decidida y segura, lo que por fuera exponía eran puras facciones atemorizadas.

Hizo afán de catapultar sus pensamientos hacia otra parte. La criatura se había referido a su posición en la tierra como la de un *facilitador*. Prestaba ayuda y conocimiento a quien realmente lo necesitase. ¿Qué era lo que le había contestado cuando ella lo cuestionó por su parcialidad? Pues eso, que las decisiones eran tomadas a partir de las circunstancias. *Aquella vez, cuando explotó la Batalla del Golfo, luchaste de nuestro lado. Mi padre, el rey, me lo contó una noche, justo antes de dormir. El solía hacer eso, sabes, me mantenía al tanto de todos y cada uno de los acontecimientos históricos de la región, como si se trataran, o mejor dicho, disfrazándolos de cuentos de hadas. Sé que tu hogar es la enorme gruta que se abre mucho más allá de los arrecifes. Aun así apoyaste la causa del escudo Munro. ¿Por qué?* La criatura, entrecerrando los ojos severos, pasándose una de sus tantas patas por los bigotes, se complació con observar a la princesa, esa figura esquelética clavada en la arena. Luego, riendo, y ante el des-

concierto de la muchacha por lo extenso de la pausa y por lo fijo de una mirada que pugnaba por convencerse, como si todavía no tuviera clara su intención de dejar de que su lengua se soltase, conforme con lo que parecía venía erigiéndose hace tiempo, el cumplimiento de alguna lejana profecía, tal vez, o el temor de las preguntas correctas formuladas en el instante exacto en que estas fueron destinadas a hacerse, respondió: *No me conciernen los problemas de los seres humanos salvo cuando sus acciones violentas hacen sangrar la tierra que mana la savia de la que me nutro. La Batalla del Golfo, Eleonor, fue una de las tantas excepciones. Algunos hombres parecen haber nacido analfabetos al idioma de la paz y la vida pero no me arrepiento. En esa ocasión, al igual que pienso tuvo que habérselas visto el Kraken cuando se disputaban la supremacía de las Islas Malva, no tuve más opción que actuar. Sobre todo por la superación numérica. Años después, las abominables armas con las que tu padre abasteció a sus caballeros, equilibraron la balanza. Dándome el pie a retirarme justo antes de que el fuego me calcinara: entendí a tiempo y en profundidad el tribalismo salvaje que desmiembra al mundo y que sume muy por debajo de la escala evolutiva a su comensal favorito.*

—Creo que es de muy mala educación espiar a las personas —dijo la princesa incorporándose, manteniendo la cabeza gacha y tratando de no reír.- Sé que venís siguiéndome desde que partí esta mañana del castillo. Lo sé y le pido, mi buen señor o señora, que se muestre. No voy a hacerle daño. Aunque debo confesarle que debería dedicarle un poco más de tiempo a sus tácticas de camuflaje. Fueron dos o tres veces que vi erigirse detrás de un tronco de palmera cierto sombrero engalanado con una pluma de faisán.

Frente al educado pedido de la princesa surgió de entre medio de unos helechos el rostro de un joven.

—Soy yo, Merrick, mi señora.

—Es que mis ojos no dan crédito a lo que ven: Merrick Solomón, el hijo del herrero. ¿Qué te llevó a perseguirme?

—Yo...quería protegerla.

—¿Protegerme?

—Con todo mi respeto señora, las cosas ahí afuera...¡Hay peligros terribles por dónde se mire! Una princesa siempre debe...

—¡No necesito que nadie me proteja! Mucho menos el hijo de un herrero.

Percibió enseguida como el muchacho se ruborizaba de vergüenza en sintonía con alguien que acaba de reconocer haber sido tomado como una incomodidad o un estorbo. Tenía que retráctarse.

—Aun así, acá estoy Señora...

—Le pido me disculpe Merrick. Fui impertinente. Salvo, por supuesto, en que no pretendo que nadie me esté encima, cuidándome las espaldas. Tengo bastante entrenamiento para arreglármelas sola.

¿Aunque, y esto se coló en su mente sin previo aviso, no se trataba del joven Merrick Solomón quien en sus primeras excursiones a caballo le había dado unas magistrales lecciones por las cercanías del desierto? Él, quien ahora recordaba con total claridad le llevaba solo un año de edad? Pensándolo mejor, hasta podría utilizar sus habilidades en caso de una huida apresurada.-

—¿Seguís siendo el excelente jinete que conocí en cierto intervalo de mi vida? Porque podría estar necesitando de tu ayuda.



—Claramente mi señora.

—Nory, por favor. ¿Ahora serías tan amable de escoltarme de vuelta al castillo? Y recalco: no es protección lo que pido sino pura y simple compañía. ¿Estás de acuerdo?

—Estoy a su servicio.

Luego de retomar el camino principal y caballgar por un rato largo, motivo suficiente fue, para no asestarle un nuevo golpe al paupérrimo ánimo del muchacho, ahorrarse el enunciado de la palabra estiéncol. *Estiercol*. A pesar de la inconsistencia del lugar para utilizarla de manera adecuada, no había manera de encararla. Conocía el peso de la palabra más allá de su común significado. Puede que luego, en un ambiente más jolgoriosos quizás, cuando la anécdota a la que estaba sujetada no fuese tan letal; puede que hasta jugando con la posibilidad de un reencuentro, ahora que ya era prácticamente mayor, en la taberna, compartiendo el suave elixir de una botella de vino de Tokaji, desempolvado de las vastas bodegas del rey. Pero no, ahora no.

—¿Y cómo es?

—¿Cómo es qué?

—El monstruo con el que conversabas en la playa.

—Ah.

¿*Monstruo*? Pensó Eleonor. Hacía falta tan poco: un simple y embriagador dialogo acompañado por el suave timbre de su voz, o el goce de unas brazadas al atravesar aquel misterioso líquido mental acumulado por centurias, para que al instante se rechazara la idea de estar hablándole a la faz de un ser legendario?

Cenida a las claras instrucciones de su abuela divisó entrado el mediodía las dunas de la costa nacarada rociada de conchas y caracoles. El mar acariciaba la arena con olas de espuma y las gaviotas, como atizadas por la reciente llegada de un desconocido, graznaban sus maldiciones al unísono. *Suele dormir mucho*. Le había dicho la anciana con sus atractivas rastas cayéndole sobre los hombros. *Pero te voy a decir qué hacer*. La criatura vivía en el casco destrozado de uno de los muchos barcos encallados en la costa. Enemigos de madera pudriendose al sol. *Si es que la arena no terminó por cubrirlo, vas a ver un gran montículo apenas bajés a la playa. Es fundamental que*



tu caballo quede amarrado a un árbol. No sea cosa que al verlo piense que es una ofrenda. El montículo es un viejo bote salvavidas. No me preguntés cómo es que llegó tan lejos. Varias cosas que desconozco pasaron en el fragor de esa batalla. Si caminás derecho desde ese punto vas a llegar justo al navío con el mascarón de popa más horripilante de toda esa embarcación varada: una mujer gritando y abierta en canal por una serpiente marina. Eleonor hizo todo lo que su abuela le pidió y cuando estuvo cara a cara con la negrura del casco destruido sacó lentamente el diminuto equipo de música portátil de su morral. Luego apretó Reproducir.

—Es un fanático en potencia del grupo ABBA. *¿Mamma mia, here I go again?* ¿Eso responde a tu pregunta? — dijo la princesa al joven Merrick que cabalgaba a la par, alegre y con soltura.

—Definitivamente es algo que no me esperaba.
—Puedo apostarte que yo tampoco!

Ambos disfrutaron del buen momento que les regalaba la compañía mutua y Eleonor, por su parte, aspirando los fuertes aromas del follaje, víctima de un ramalazo eléctrico en el pecho, sopesó la idea de estar enamorándose del muchacho.

“No me conciernen los problemas de los seres humanos salvo cuando sus acciones violentas hacen sangrar la tierra que mana la savia de la que me nutro. La Batalla del Golfo, Eleonor, fue una de las tantas excepciones”

—¿Nory?

—¿Qué pasa?

—¿Te acordás de esa vez en el desierto cuando resbalé y caí encima de esa montaña de estiércol de camello?

Ella estuvo a punto de contestar cuando de repente hubo un zumbido. Un abejorro rozando el lóbulo de la oreja. La flecha golpeó con tanta intensidad el rostro del muchacho que terminó por enterrarle un ojo y despedirlo del caballo. En menos de un minuto una cuadrilla de soldados formó un círculo alrededor de la princesa. El muchacho yacía ahora entre las ramas de un arbusto.

—¡No! ¡No! ¡Lo mataron hijos de puta!

—Tienen órdenes, de ahora en más, de vigilar día y noche hasta donde llegue la vista.

—¿Padre? ¿Qué hace la Guardia acá? ¡Acaban de asesinar a un inocente!

—Usted, jovencita, ya no posee el privilegio de salir a explorar más allá de las paredes del castillo.

—¿Puedo preguntar por qué? ¿Qué pasa? ¿Se me está acusando de algo?

—Bjert tiene absoluta libertad de utilizar su magia tan prohibida en contra de cualquiera que se atreva a poner un pie a menos de un metro del aljibe. Por lo tanto no solo será un centinela sino también un ejecutor.

—Incluso contra tu propia hija?

—Sí, incluso contra mi propia hija.

—¡No engañás a nadie siendo así! ¡Atacaste a un desarmado! ¡Lo mataste! ¡Era Merrick padre! ¡Merrick! ¡Me rasga el alma tu残酷 e insolencia!

—¡Silencio! ¡Cómo te atrevés a levantarme la voz en frente de mis hombres!

—¿Dónde quedó la sensatez del gran rey?

—Su hija se la quitó.

—¿Pero qué te hice? Y esa herida en la cabeza... ¿qué sucede?

—Por momentos añoro a la niña bulliciosa que jugaba, que danzaba, sin pensar en el mañana. Temo que haya desaparecido.

Impotente, escondiéndose en su interior, la princesa evocó las últimas palabras de la grandiosa criatura: *¿El pozo? No el pozo, sino lo que hay dentro de él. Genera verdades...*

ESPERA

Por Celeste Silvero



Noté la vez en que tu ser se perdió en el tiempo y las agujas del reloj se detuvieron bruscamente. Dejaste de sentir el sol, las mañanas se agruparon en tus ojos tan cansados de explicar la noche que abrigaba tu pecho y guardaste esas palabras que nunca aclaran.

Esa tarde que tomaste tu guitarra y se ausentó precisa la voz, supe que no bastaba abrazar tu presente. La melancolía se asentó intermitente entre las cuerdas, el interior parecía quebrarse, y mientras construías desde el corazón de la tormenta, tus párpados pesados engañaban a la calma.

Me detuve a observar esa sonrisa ausente, esa necesidad del espíritu de apagarse cuando más queremos que se encienda. Por un momento me regalaste una mirada sincera. Nadie llora en vano por amor, así fue que pude sonreír con seguridad.

No sabía hasta entonces cuánto dolían los pasos al costado, los innecesarios intentos de cercanía cuando las distancias que creaste marcaron el amor que aguardaban mis brazos con paciencia. Es más allá de la esencia en donde aprendí a esperarte.

Caía el solsticio de invierno en tus hombros, en enero, en el punto más alto de tu silencio, aturdidor de tanto permanecer. El cuerpo y la incredulidad de las almas se van transformando mientras aguardo, mientras te leo otra tarde bajo la sombra del árbol que aún llora por los caminos inciertos.

Cuando el tiempo vuelva a su curso y creas de nuevo en lo infame de estos días, estaré en el borde de la cama, como siempre, segura y tímidamente voy a mirarte por sobre mis hombros y sonreiré inevitablemente como la primera vez que me dejaste verte amarme en la oscuridad.

A mí esposo Diego, con mucho más que amor.

¿Sabías que...?

El 23 de agosto de 1946 Warner Bros estrenó *The big sleep* (El sueño eterno). Una super producción basada en la novela homónima del famoso escritor de policial negro, Raymond Chandler, protagonizada por Humphrey Bogart y Lauren Bacall, quienes por ese entonces ya eran pareja. Además, la película contó con nada menos que William Faulkner para realizar el guion, junto con Leigh Brackett (autora regular de la revista *Pulp Planet Stories* y guionista de *Star Wars: Episodio V – El Imperio Contraataca*) y Jules Furthman. Durante el rodaje de la película Humphrey Bogart le preguntó al director Howard Hawks (*To have and have not*, *The thing from another world*, *Gentlemen prefer blondes*, *El dorado*) quién mató al chofer del General Sternwood, Owen Taylor, ya que durante el rodaje no

quedaba claro esto. El director trasmittió la duda y pregunta a sus guionistas, quienes ¡tampoco tenían idea! Extremaron el pequeño gran asunto enviándole un telegrama al autor de la novela, Raymond Chandler. Él debía saberlo ya que escribió la novela en 1939, pero Chandler tuvo una curiosa respuesta a esta pregunta: **“Que me ahorquen si lo sé”**.

Al día de hoy la duda sigue flotando en el aire dado que por aquel entonces este tipo de asuntos no importaba mucho al público debido a que en estas historias importaba más la resolución del enigma más que la trama policial. *The big sleep* (1946) es conocida hoy por ser una de las películas con la trama más complicada del cine hollywoodense. Pero hoy, tres cuartos de siglo después, nos seguimos preguntando: ¿Quién mató a Owen Taylor?



Rocamadour Libros
Librería online

alejandrotorres_lp@hotmail.com

WhatsApp: 11-2350-9958

Facebook: Rocamadour Libros

POSTALES

LUCIA PUENZO

Escritora, guionista y directora de cine, Lucía Puenzo comenzó su carrera en cine con “XXY” (2007), adaptando “Cinismo” un cuento de su esposo Sergio Bizzio, también escritor y realizador cinematográfico. El filme protagonizado por Ricardo Darín conquistó el Goya a la mejor película iberoamericana, entre 20 premios internacionales. En su obra prima plantea el conflicto de un joven intersexual y la dolorosa relación con sus padres resuelve con carácter el conflicto de una persona hermafrodita. La narradora, filma sus dos cintas más taquilleras, adaptadas por ella misma a partir de dos novelas propias. “El niño pez” (2009), maravillosa fábula que contrasta con la relación lesbica entre una adolescente y su sirvienta paraguaya, con acción, drama y pasiones desbordantes que recuerdan a Manuel Puig, tiene como narrador en el libro a Serafin, el perro de la protagonista, elemento que diferencia el texto del filme, aunque la película es bastante fiel al texto. Registra una de las pocas incursiones en cine de Arnaldo Arné (actor paraguayo, que actuó en telenovelas en los ‘80). Con rigurosa historia y gran pulso narrativo, en “Wakolda” (2013), tomando de figura a Josef Mengelé, el genetista nazi que se refugió en Bariloche, la autora ambienta en 1960 la vida de una pareja dueña de una hostería (Natalia Oreiro y Diego Peretti), tienen una hija, Lilith, con dificultades de crecimiento, la niña tiene una muñeca que se llama Wakolda. Cuando llega el médico alemán intenta ayudar a la hija de los anfitriones, en medio de los experimentos, descubrirán que es uno de los jerarcas nazis más buscados.



CENIZAS DE AMOR

Por Alfredo Medina

Al perderte yo a ti, tú y yo hemos perdido

Yo porque tú eras la que más amaba

y tú porque yo era el que te amaba más

Nos volvimos a encontrar después de mucho tiempo en un sueño prohibido... prohibido

Es no amar... y no amar y haber perdido

La vida nos ha dado una segunda oportunidad

si escuchás a tu corazón, él te conducirá

directo hacia mí. Yo te estaré esperando...

Besos, abrazos, gemidos y el despertar de

nuestro amor adormecido.

Si atiendes a la razón

sabrás que moriré de amor por tí

así y todo te estaré esperando

para nuestro último encuentro

y te juro que arriba, más allá de la vida

yo te haré compañía y te amaré más.

POEMA

Por Matias Goyeneche

Anochece
en la guarida.

Surte
efecto

el veneno.

Mañana
no
estaré.

Cumplehomenaje / Abril

Todos los días hay un escritor que celebrar, y si bien ABRIL ha sido el mes de nacimientos tan prolíficos como el de Charles Baudelaire, Samuel Beckett, Henry James, Vladimir Nabokov, Roberto Arlt, Roberto Bolaño, Harper Lee, William Shakespeare entre muchos otros, queremos traerte esta poesía de la argentina Alejandra Pizarnik, nacida el 29 de abril de 1936, llamada INFANCIA:

Hora en que la yerba crece
en la memoria del caballo.

El viento pronuncia discursos ingenuos
en honor de las lilas,
y alguien entra en la muerte
con los ojos abiertos
como Alicia en el país de lo ya visto.

Revista Rocamadour

Historias originales

**SUSCRIBITE
AL NÚMERO
DIGITAL
POR \$60
POR MES**

**Revista literaria
de publicación
mensual declarada
de interés cultural**



ENVIANOS UN MAIL A

**ALEJANDROTORRES_LP@HOTMAIL.COM
Y TE MANDAMOS UN LINK DE
PAGO JUNTO CON EL EJEMPLAR
PARA QUE NO SALGAS DE TU CASA**

**CONSEGUÍ LOS NÚMEROS
ANTERIORES A ¡\$40 CADA UNO!**



112350-9958



Ediciones Rocamadour

WWW.EDICIONESROCAMADOUR.COM.AR



guía para introducirse al universo ghibli con niños

Por Pablo Rodríguez Ortiz

Durante los últimos 3 meses la plataforma Netflix subió todas las películas de Studio Ghibli, esta productora japonesa que hace films animados desde 1985. Algunas de sus películas son mundialmente famosas y otras prácticamente desconocidas. Tocan temas muy variados y tienen tonos distintos a pesar que un estilo las conecta, en esencia son la única industria que puede competirle a Disney y otras productoras estadounidenses con sus historias.

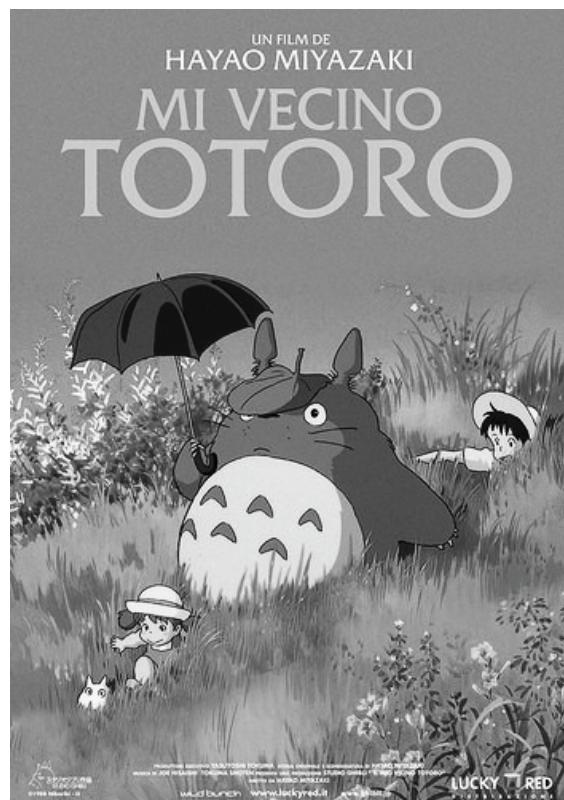
Muchos lectores de esta revista son padres, por eso les traigo mi propia guía de cómo iniciarse junto a los hijos en este universo de películas ya que la cultura japonesa de por sí suele contener historias más oscuras o no tan coloridas como lo que pueden estar acostumbrados los niños. Vamos a dividir por rangos de edades las películas de Ghibli.

Para empezar junto a los más chicos (que sería entre 3 y 9 años) el primer clásico que dio forma al logo de la compañía y convirtió a su personaje en mascota oficial es:

1 - Mi vecino Totoro (1988): Esta historia es de dos niñas que llegan con su padre a vivir a una zona rural para estar más cerca del hospital donde está internada su madre y aquí conocen a todas las extrañas criaturas que viven en la montaña. Apta para todo público y a pesar de que la subtrama tiene una carga dramática es el gancho perfecto para que padres y madres comiencen a ver junto a sus hijos este maravilloso universo.

A las siguientes, Netflix las clasifica para niños de 7 en adelante, pero yo creo que es desde 5 en adelante y son:

2 – Kiki: Entregas a domicilio (1989): Kiki es una bruja que como la tradición dice que al cumplir 13 años debe ir a una ciudad donde sus servicios sean requeridos a vivir sola por un año. Una tierna aventura y a la vez enseña ciertas responsabilidades a los más pequeños.



3 – Ponyo y el secreto de la sirenita (2008): Esta versión japonesa del cuento de la sirenita está llena energía y magia. Si a los niños las anteriores películas los aburrieron o no les prestaron atención puede que a partir de aquí sí se enganchen porque el ritmo acelerado, la paleta de colores, la animación más actual les va a dar entretenimiento asegurado.

4 - El mundo secreto de Arriety (2010): Una familia de seres diminutos de 10 centímetros viven bajo las tablas de una mansión silvestre. No deben dejarse ver por los humanos pero a la hija adolescente de los diminutos, Arriety, la descubre un niño llamado Shō (Shawn) y esto puede ser una gran amenaza.

5 – El regreso del gato (2002): Haru salva a un gato de ser atropellado por un camión y el gato le revela que es un príncipe y por un malentendido ella termina aceptando casarse con él pero se entera que será convertida en gata y vivirá para siempre en el reino de los gatos, antes que eso pase tendrá que buscar ayuda para salir de esta situación.

Lo que viene ahora son películas que a mí entender por el drama que presentan o por



alguna que otra escena un poco más compleja son para mayores de 9 años a pesar que en Netflix a parezcan como “+7”, y son:

6 – El viaje de Chihiro (2001): La primera y única película anime ganadora de un Oscar. Su argumento puede ser parecido a Alicia en el país de las maravillas. Chihiro y su familia entran por un túnel que los lleva a un extraño mundo de criaturas mágicas. Los padres de Chihiro son convertidos en cerdos por lo que ella deberá encontrar la forma de regresarlos a la normalidad y salir de ese lugar. Quizás algunas escenas son un poco más oscuras o terroríficas por eso

7 – El castillo en el cielo (1986): La primera película del estudio. Es una aventura clásica en la que dos niños buscan una ciudad que flota en el cielo y deben impedir que unos hombres malvados tomen la tecnología de ese lugar. Con un mensaje ecologista y un tierno romance infantil podría ser para niños de 7 en adelante como dice Netflix, pero yo recomiendo uno o dos años más porque la antigüedad del film y el ritmo pausado que puede hacer más complicado seguirle el hilo.



STUDIO GHIBLI PRESENTA

PORCO ROSSO

UN FILM DI
HAYAO MIYAZAKI



8 – El increíble castillo vagabundo (2004):

Adaptada de una novela británica nos presenta a Sophie, una chica de 18 años que hace sombreros y que es víctima de la maldición de una bruja que la convierte en una anciana de 90 años. La vejez, el feminismo y la oposición a la guerra son tópicos fuertes de este film.

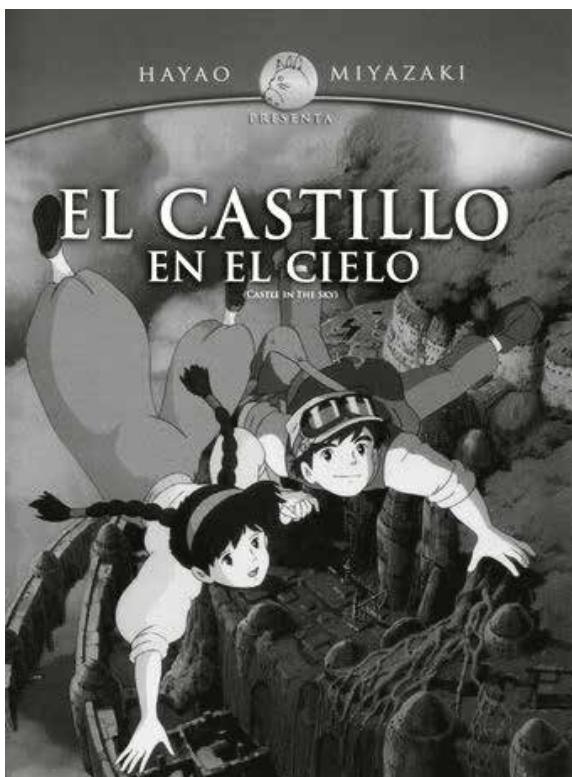
Llegamos al terreno preadolescente en la que nos encontramos con historias un poco más sangrientas por eso yo diría que su verdadero público sería a partir de los 11 o 12 años.

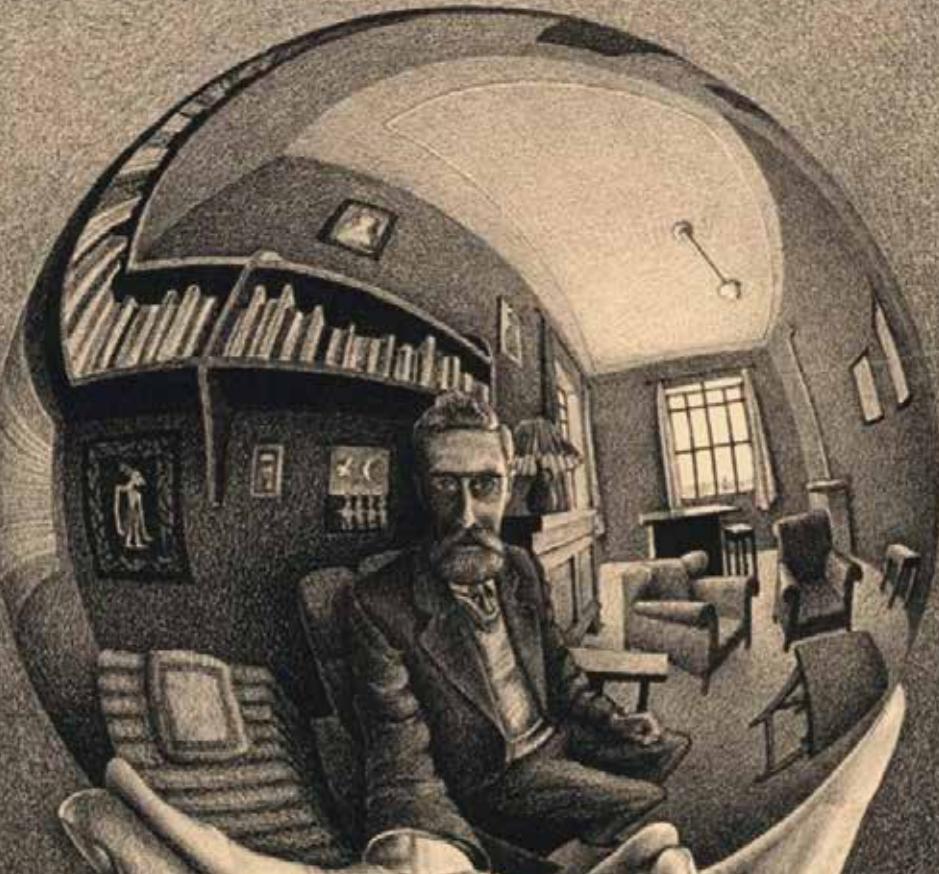
9 – Porco Rosso (1992): Aquí veremos las aventuras de un piloto cazarrecompensas con aspecto de cerdo que se enfrenta a una banda de piratas. Está ambientada en 1929 y tiene referencias a la Italia fascista de Mussolini, por eso la clasificación oficial es +13 pero podría ser vista a partir de los 11.

10 – Nausicaä del valle del viento (1984): Nausicaä es una joven que debe enfrentar al ejército del reino de Tormekia, capitaneado por Lady Kushana, quien intenta hacerse con el control de un "Dios de la Guerra" como

arma para erradicar el Bosque Contaminado y a los insectos gigantes que viven en él. Por la antigüedad de la obra el tono denso y oscuro es que a pesar de que la clasificación oficial dice +7 yo la recomiendo para niñas de 10 u 11 en adelante.

Otro punto a tener en cuenta es que hay películas del estudio que a pesar de ser familiares y aptas para niños desde los 7 años igualmente tocan temas muy adultos con un estética muy realista y están centradas en tópicos como el crecimiento personal, la búsqueda de los sueños propios el paso de la adolescencia a la adultez con el romance y el drama como ejes. Por eso, **Recuerdos del ayer (1991)**, **Puedo escuchar el mar (1993)**, **Susurros del corazón (1995)** y **El recuerdo de Marnie (2014)** son interesantes recién para un público adolescente o adulto. Por último, solo para mencionarlas quedaron fuera de la lista **La princesa mononoke (1997)** que es a mi gusto una de las mejores películas de animación de la historia. Está clasificada +13 al igual que **Se levanta el viento (2013)**, **El cuento de la princesa Kaguya (2013)**, **Cuentos de Terramar (2006)** y la dolorosa **La tumba de las luciérnagas (1988)**.





Mano con esfera reflectante (1935)
M. C. ESCHER

Metscher n° 5/30

1-35 M.C.E.

entre TINTAS

DISEÑO & COMUNICACIÓN

BAJADAS
IMPRESIONES
LASER
COLOR & B/N

VINILOS
decorativos

FRASCOS / PAREDES / VENTANAS / MUEBLES Y MUCHO MÁS

TAZAS, JARROS, MATES
ARTÍCULOS SUBLIMABLES - SUPER PERSONALIZADOS

ESTAMPADOS
SERIGRÁFIA - SUBLIMACIÓN - VINILO TERMOTRANSFERIBLE

FOLLETOS | TALONARIOS
BOLSAS | SOBRES | IMANES

GRAN FORMATO
LONA FRONT | MESH | VINILO IMPRESO | BANNERS
ESMERILADO | MICROPERFORADO | VEHICULAR

PLOTEOS CAD
{ 1 METRO DE
ANCHO }

diseño de
VIDRIERAS
CARTELERÍA
MARQUESINAS - BICICLETEROS - CARTELES EXTERIO E INTERIOR
VARIEDAD EN MATERIALES - INCLUYE COLOCACIÓN

SAN MARTIN 77 | MARCOS PAZ

www.entretintas.com.ar

entretintasd@gmail.com



011 38898869

02227 467530